

**Grado en Historia**  
**Trabajo de Fin de Grado**

**LAS MUJERES GRIEGAS DESDE LA PERSPECTIVA  
ARQUEOLÓGICA. LOS DOCUMENTOS FIGURATIVOS: LOS  
VASOS PINTADOS**

Trabajo realizado por: Irene Talavera Díaz

Trabajo dirigido por: Dra. M<sup>a</sup> Esther Chávez Álvarez



Vaso ático del Pintor de Eretria (c. 420 a.C.), mostrando el adorno de la novia. Museo Nacional de Atenas, n<sup>o</sup> inv. 1629. Fuente: <http://almacendeclasicas.blogspot.com.es/2013/04/un-dia-en-la-vida-de-una-mujer-en-la.html>

Curso 2015-2016

FACULTAD DE HUMANIDADES

San Cristóbal de La Laguna, 16 de Marzo de 2016

## ÍNDICE

Resumen .....	3
1. Introducción .....	4-5
2. Objetivos y Metodología .....	5-8
3. Antecedentes.....	8
3.1. Evolución en el estudio sobre la Historia de las Mujeres desde una visión arqueológica .....	8-12
3.2. Las mujeres de la antigua Grecia en los estudios clásicos .....	13-14
4. Una introducción de las mujeres en la literatura griega .....	15-18
5. Las mujeres griegas y el matrimonio .....	18-24
6. Las mujeres y el <i>oikos</i> .....	24
6.1. Funciones de las mujeres dentro del <i>oikos</i> .....	25-31
6.2. La educación familiar .....	32-34
7. Las mujeres griegas y la muerte .....	34-39
8. Conclusiones .....	39-43
9. Bibliografía .....	43-45
Anexo.....	46-68

**Resumen:** En este trabajo pretendemos aproximarnos al conocimiento de la situación de la mujer griega en la Antigua Grecia a través de la arqueología, especialmente mediante el análisis de su representación iconográfica en la cerámica, con el objetivo de interpretar el papel que desempeñaron en la *polis* griega.

En este sentido, se hace una reflexión sobre el papel que desempeñó la mujer griega, tanto en el ámbito privado como en el público, apoyándonos en una serie de instrumentos que nos aportan los recientes estudios de género.

**Palabras clave:** mujeres, Antigua Grecia, arqueología, género, iconografía, ámbito privado, ámbito público.

**Abstract:** This project deals with archaeological evidence relating to the level of knowledge held by women in Ancient Greece. The primary aim is to better know their role in the Greek polis by analyzing iconographic representation in pottery. It is important to take into account some works that provide us the recent Gender Studies, to manage a reflection about the roll that plays the Greek woman in both issues, privates and public ones.

**Keywords:** women, Ancient Greece, archeology, gender, iconography, private sector, public realm.

## 1. Introducción

El presente trabajo se desarrolla dentro del proceso formativo que corresponde con la asignatura Trabajo de Fin de Grado (TFG) del Grado en Historia, y ha sido elaborado de forma individual bajo la dirección de la Dra. M<sup>a</sup> Esther Chávez Álvarez, Profesora de Arqueología en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Laguna (ULL).

En la ordenación del TFG se diseñaron líneas de investigación en las que debería integrarse el trabajo, seleccionando en nuestro caso el mundo funerario, para lo que elegimos la línea Arqueología del Territorio, ya que es donde mejor se insertaba la temática de nuestro trabajo.

Por otra parte, en función a la normativa del TFG, el objetivo de este trabajo es demostrar la adquisición de las competencias propias de la titulación, así como específicas del ámbito temático o ámbito histórico seleccionado. En este sentido, en relación a la temática y la línea de investigación elegida, debemos hacer mención a las competencias que en nuestra titulación han posibilitado el desarrollo de este trabajo. Por un lado, destacar las competencias generales del Título desarrolladas en las asignaturas: CG1 a CG10, y por otro lado, las competencias específicas del Grado en Historia: CE1 a CE5, CE7, CE8, CE11, CEM II-1, CEM III-2 y CEM V-1, que atañerían a elementos formativos estructurales de cualquier historiador, el manejo de las fuentes, su selección, la capacidad de trabajo en equipo, capacidad de utilizar la expresión oral y escrita, contextualizar los procesos históricos y analizarlos y su interpretación en el contexto histórico correspondiente. Por último, de manera específica las competencias y el proceso de aprendizaje desarrollado en la elaboración de este TFG han sido, CEM VII-7, CEM VII-8, CEM VII-9, CEM VII-10, que abarcarían aspectos tales como la demostración de las competencias, habilidades y destrezas exigibles a cualquier graduado en Historia, búsqueda y exégesis de fuentes, análisis de los hechos históricos extraídos de las fuentes, estudio y transmisión del conocimiento histórico.<sup>1</sup>

La selección del tema, principalmente, las mujeres griegas en el mundo funerario, tenía un volumen de información escaso que nos obligaba a realizar un trabajo de investigación, y siguiendo las directrices del TFG, que reflejan claramente que no se trata de un trabajo de investigación, hemos optado por una ampliación del contexto, abordando una visión más general de la mujer griega. Para ello hemos comenzado el

---

<sup>1</sup> Objetivos y competencias del Grado en Historia.

trabajo realizando una breve introducción sobre las mujeres griegas, concretamente en Atenas, para así tener presente un poco la situación de las mismas en la sociedad. Esto nos ayudará a tener un contexto del papel y las funciones que desempeñaban, así como el significado que todo ello conllevaba.

De esta manera, en el trabajo se analizará la iconografía de los vasos pintados, especialmente del período arcaico y clásico, para acercarnos a las mujeres griegas a través de las distintas escenas que nos muestra la iconografía.

Comenzaremos con el matrimonio, el cual otorgó a la mujer un lugar central, así como la producción de vasos específicos para dicho ritual. Luego abordaremos otras formas de rituales entre mujeres (domésticos o colectivos, funerarios).

En este trabajo, cabe destacar el interés por el estudio de la unidad doméstica (*household*) y de las actividades y relaciones domésticas, que se ha desarrollado en las dos últimas décadas. En este contexto, el registro arqueológico que casi siempre procede en su mayor parte de la excavación de las viviendas, permite una aproximación útil a las actividades relacionadas con la creación y mantenimiento del grupo, así como a otras prácticas de relación social que implican una forma específica de entender los espacios y tiempos cotidianos y ponerlos en relación con los demás procesos económicos y sociales.<sup>2</sup>

No obstante, la representación de estos rituales en imágenes a través de la construcción plástica, constituirán los hilos conductores de este trabajo.

## **2. Objetivos y Metodología**

Nuestro objeto de estudio *Las mujeres griegas desde la perspectiva arqueológica. Los documentos figurativos: Los vasos pintados*, pretende resaltar la importancia y la presencia activa de las mujeres griegas en la Antigua Grecia, procediendo para ello a la elaboración de varios apartados en los que se establece la situación de la mujer griega en el ámbito privado, especialmente en Atenas, a través, como indica el propio título, del análisis de su representación en los vasos pintados, una interpretación a través de la

---

<sup>2</sup> COLOMER, L.; GÓNZALEZ MARCÉN, P.; MONTÓN, S.; PICAZO, M. *Arqueología y teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología*. Ed. Icaria, S.A. Barcelona. 1999. Pág. 13.

cultura material. Una cultura material que no ha obtenido mayor arraigo, siendo interpretada como piezas con escenas secundarias debido a su vinculación con la mujer, lo femenino, sin tener en cuenta que es una fuente realmente importante, que muchas veces sirve más que como un complemento del análisis de los documentos escritos.

Este estudio pretende, por tanto, aproximarnos al análisis de los vasos pintados, unas piezas de alfarería adornadas con imágenes cuya variedad y complejidad permiten comparar e identificar evoluciones y transformaciones.

Los modos de figuración siguen reglas complejas que varían según la naturaleza de los objetos, su función, sus usos, e incluso, sus destinatarios. Por ello, antes de ser una imagen para contemplar, el vaso es un objeto manipulable para utilizar, es decir, destinado a cumplir una función precisa, aunque puede variar. Además, ciertas formas muy particulares están reservadas a diversos rituales: matrimonio, funerales, iniciaciones, sacrificio, etc.<sup>3</sup> Por tanto, sin pretender abordar todos los documentos disponibles, nos centraremos en el análisis de los vasos áticos que ponen en escena a las mujeres en relación a ese espacio interior.

De esta manera, a través de la reflexión y propuesta de nuevos conceptos y categorías de análisis, instrumental para la transformación del conocimiento arqueológico, se pretende abrir a la percepción espacios de experiencia histórica olvidados, entre ellos, de experiencia histórica femenina. Con ello lo que se intenta conseguir es una nueva interpretación de aquellas teorías e hipótesis arqueológicas marcadas profundamente por el androcentrismo. En este sentido, ha sido importante la relación con las investigadoras feministas procedentes de otros campos, especialmente, del de la antropología cultural.

Por otra parte, teniendo en cuenta que en la arqueología no contamos con testigos, sino con una materialización de las acciones humanas, debemos tener presente dos puntos claves para el acercamiento a dichas acciones: por un lado, la reconstrucción meticulosa de la organización y las características de las acciones humanas a partir de los restos materiales, y por otro lado, la necesidad de otorgarles significación histórica.<sup>4</sup>

Para lograr esos objetivos hemos afrontado el manejo de documentación tanto escrita como arqueológica, empezando por un repaso por los estudios sobre la arqueología y el

---

<sup>3</sup> DUBY, GEORGES; PERROT, MICHELLE. *Historia de las mujeres. 1. La Antigüedad*. Ed. Santillana S.A. Madrid. 2000. Pág. 208.

<sup>4</sup> COLOMER, L; GÓNZALEZ MARCÉN, P.; MONTÓN, S.; PICAZO, M. *Arqueología y teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología*. Ed. Icaria, S.A. Barcelona. 1999. Pág. 7.

género o estudio sobre las mujeres, consultando manuales, tesis doctorales y artículos científicos, que resultan significativos en la construcción del tema, así como la existencia de una mayor bibliografía que recogemos en el listado final.

Por un lado, tendríamos las fuentes escritas. Esta documentación ha implantado una construcción teórica, llegando a establecer un contexto general de la situación de la mujer griega en el *oikos* (la casa griega entendida como conjunto de bienes y personas). No obstante, es relevante decir que no debe perderse de vista que la mayor parte de estos relatos son escritos por hombres, donde la experiencia femenina no queda en absoluto reflejada. Así mismo, las interpretaciones mayoritariamente posteriores se siguen centrando en el estudio del hombre, asumiendo el carácter secundario de la mujer, mientras el hombre se muestra como el elemento a través del cual se puede reconstruir un hecho histórico. A pesar de ello, existe una bibliografía cada vez más abundante acerca del estudio de las mujeres y del género, donde el objeto de estudio es hacer visible el papel que jugó la mujer en el devenir histórico, mostrando una interpretación diferente o que completa una interpretación incorrecta o desequilibrada, centrada únicamente en el hombre. Esta bibliografía en la que nos centraremos especialmente, muestra un análisis diferente, que rompe con ese sesgo androcéntrico tan común en las antiguas interpretaciones, donde la mujer se vincula a lo pasivo y el hombre a lo activo. Este nuevo enfoque permite poner en tela de juicio las interpretaciones que se han producido acerca del mundo griego, especialmente en cuanto a las hipótesis elaboradas sobre el papel de la mujer. Por tanto, los estudios de género nos han posibilitado la crítica que realizamos a continuación, donde resaltar las funciones que desempeñan las mujeres griegas van más allá de una reclusión en el hogar, pues no se trata tanto de una división en la que lo público está por encima de lo privado, sino de un sistema que se complementa, y que podemos pensar era necesario para sostener los cimientos sobre los que se había construido esta sociedad.

Por otro lado, tenemos la información proveniente de las fuentes arqueológicas, que supone contar con un registro material al que no siempre se le saca todo el partido posible. En este aspecto contamos con los denominados vasos pintados, a través de los cuales podemos tener una visualización de diferentes aspectos de la vida cotidiana y determinados rituales, como es el caso del matrimonio, la muerte, etc. Este registro aporta un pilar base en el intento de visibilizar a la mujer, así como su importancia en el mundo griego como parte de la estructura política, social y económica.

La plasmación sobre este soporte cerámico de las actividades, así como de los considerados momentos importantes en la vida de las mujeres griegas nos permite, junto a las fuentes escritas, interpretar una serie de situaciones por las que pasan dichas mujeres a lo largo de su vida, comenzando con el matrimonio, que nos aportará, como veremos, el devenir del discurso.

Las fuentes arqueológicas lo que nos permiten es ver lo que creaban y reflejaban los griegos en sus vasos, un modo de narración o relato visual de aquello que ellos observaban, pensaban y vivían, procediendo a continuación a su plasmación, a través de una decoración que nos permite actualmente apreciar y profundizar en lo que supuso para ellos, gracias, precisamente, a la conservación de esta cultura material.

Para ello, igual que ocurre con las fuentes escritas, contamos con estudios de género que elaboran una interpretación del material arqueológico encontrado, especialmente el relacionado con las mujeres, y en este caso de las mujeres griegas, más completa que la realizada en estudios anteriores, donde cabe decir que la colaboración con investigadoras feministas de otros campos ha ayudado en ese estudio.

### **3. Antecedentes**

#### **3.1. Evolución en el estudio sobre la Historia de las Mujeres desde una visión arqueológica**

En estos últimos años los estudios de género se han convertido en uno de los principales campos de investigación en la arqueología anglosajona, aunque su influencia ciertamente se ha venido extendiendo ininterrumpidamente a otros países. Con el empleo del término “género”, se pretende resaltar que su significado es, precisamente, distinto al de “sexo”.

Ya desde los años sesenta, y sobre todo setenta, se había producido un enfoque feminista en la arqueología por parte de cada vez un mayor número de mujeres que empezaban a integrarse en la profesión. Las dos áreas donde esta arqueología feminista se dio con mayor ímpetu fueron Escandinavia (sobre todo Noruega y Suecia) y los

Estados Unidos. Los análisis realizados bajo esta perspectiva intentaban recuperar a la mujer dentro de la Nueva Arqueología imperante en aquellos años. Según Margarita Díaz Abreu, “el retraso de casi una década de la arqueología, en comparación con la antropología, en adoptar el concepto de género podría estar conectado con la lentitud con la que la arqueología postprocesual se impuso -se está imponiendo-, en el mundo anglosajón.”<sup>5</sup>

Para M. Díaz Andreu, la arqueología de género es postprocesual, ya que entiende que “la sociedad está formada por *individuos* que actúan como agentes sociales *activos*, por individuos cuyas actividades y *negociaciones diarias* forman una parte esencial de la dinámica histórica”<sup>6</sup>. Es decir, en “la continua *práctica* social, las relaciones de género cumplen un papel esencial como uno de los *principios estructurantes* esenciales y básicos que organizan las relaciones sociales.”<sup>7</sup>

Esta autora también manifiesta que existen diferencias claras entre la arqueología del género y la arqueología feminista de los años setenta y principios de los ochenta, puesto que mientras la segunda simplemente se centraba en las mujeres, la de género se ocupa, al menos en teoría, de todos los géneros.<sup>8</sup>

No obstante, señala que ambas comparten algunas ideas o preocupaciones, entre las que destaca la crítica que realizan al sesgo androcéntrico. Este sesgo aparece claramente reflejado tanto en el lenguaje como en las ilustraciones, ya que aunque normalmente encontramos el empleo del genérico como neutro: “El origen del hombre”, “Los hombres prehistóricos”, “los romanos”, etc., entendiéndose como una terminología inclusiva, que engloba a hombres y mujeres, al menos teóricamente, con la visualización esa interpretación desaparece, ya que la representación en imágenes de estas palabras, poniendo como ejemplo la evolución humana, lo que muestra, es la escenificación de un proceso explicado únicamente a través de la figura masculina, del hombre, nunca por mujeres, lo cual es muy común en los museos de casi todo el mundo.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> DÍAZ ABREU, MARGARITA. Género y Arqueología: Una nueva síntesis. *Arqueología y Género*. Margarita Sánchez Romero. Ed. Universidad de Granada. Granada. 2005. Pág. 16.

<sup>6</sup> *Ibíd.* Pág. 16.

<sup>7</sup> *Ibíd.* Pág. 17.

<sup>8</sup> *Ibíd.* Pág. 17.

<sup>9</sup> DÍAZ ABREU, MARGARITA. 2005. *Ibíd.* Pág. 18.

En este sentido M. Díaz Andreu indica que “Algunos de los análisis realizados sobre el sesgo androcéntrico bajo la óptica de la arqueología de género se centran precisamente en el tema de las ilustraciones. Además, de la frecuente ausencia de mujeres en las mismas (...), cuando éstas se incluyen se las coloca en una disposición secundaria en relación al hombre, bien por su posición en un segundo plano (...), porque su talante se muestra sumiso o porque se hallan en actitud pasiva o realizando tareas consideradas femeninas y/o secundarias.”<sup>10</sup>

La autora continúa señalando que ese sesgo también podemos encontrarlo en la enseñanza, sin distinción de niveles. De hecho, “Sólo desde el principio de los años noventa, aunque todavía en muy pocos sitios, se han empezado a organizar cursos que tratan o incluyen el género en su currículum docente.”<sup>11</sup> Según la autora, en España ha sido la Universidad Autónoma de Barcelona la pionera en los estudios de la mujer, existiendo actualmente un mayor interés por los estudios sobre mujeres que se manifiesta en el número de investigadoras que están empezando a considerar estos aspectos en sus trabajos, el cual es cada vez mayor.

En cuanto a la investigación, Díaz Andreu opina que “en la práctica la mayoría de las autoras y autores, incluyendo aquéllas/os realizando sus trabajos desde la arqueología del género, asumen la existencia de una cierta división del trabajo entre adultos desde periodos muy antiguos y desde luego desde el Paleolítico superior. La maternidad, aunque no se explicita, se halla en la base de tal división, al menos teóricamente.” En relación a la importancia de la misma destacan dos posturas que se contraponen: por un lado se encuentra la visión tradicionalista, es decir, aquella que consideraba “que en toda época y lugar ha sido imprescindible que las mujeres adultas hayan dado prioridad a la supervivencia de los más pequeños/as del grupo adecuando, por tanto, toda tarea a este fin”; y por otro lado la visión feminista, que niega la idea de que hacerse madre implica la marginación de la mujer de determinadas tareas, así como su exclusivo desempeño en el cuidado de los más pequeños, “puesto que solamente en las sociedades occidentales la socialización de niños y niñas se realiza prácticamente en solitario”, mientras que aquellas mujeres que son madres en sociedades más tradicionales cuentan

---

<sup>10</sup> *Ibíd.* Pág. 20.

<sup>11</sup> *Ibíd.* Pág. 20.

con la ayuda del grupo, en la que participan tanto niñas/os como otras mujeres y hombres.<sup>12</sup>

En este sentido la autora destaca que “Lo que es importante resaltar, en todo caso, es que la división del trabajo indica diferencia y no una jerarquización en la valoración de las tareas a efectuar por cada género, como así ha supuesto la arqueología tradicional:

Hombres>activos>tareas esenciales

Mujeres>pasivas>tareas auxiliares

En la arqueología la relación que se establece entre una de las diversas actividades económicas y una determinada categoría de género viene plagada de grandes dificultades, ya que ésta suele venir marcada por presupuestos que no pueden comprobarse en muchas ocasiones.<sup>13</sup> En este sentido, es importante destacar la existencia de una “percepción generalizada sobre el carácter pasivo de las mujeres”, que vendría acompañada del resultado de que su trabajo es, en caso de existir, secundario, mientras que, en el caso contrario, “las tareas masculinas se entienden generalmente como esenciales para la supervivencia del grupo”, abarcando todo tipo de actividades económicas, incluyendo la caza, la pesca, la recolección y la agricultura.<sup>14</sup>

Todo esto ha sido objeto de crítica desde los años sesenta principalmente por parte de la arqueología feminista. Un ejemplo lo encontramos en la cuestión de la caza, considerada habitualmente como tarea exclusivamente masculina. No obstante, diversos estudios han demostrado que en determinadas sociedades las mujeres también participan en las actividades cinegéticas, tanto de caza menor como mayor. Lo mismo ocurre en la agricultura, desde el momento en que se convierte en la actividad primordial, parece existir un acuerdo general de que tal actividad es principalmente masculina, aunque se acepta que las mujeres pudieron seguir realizando tareas secundarias (desyerbar huertos), mientras que ellos realizaban las tareas esenciales de siembra y trilla. La crítica realizada desde la arqueología feminista y/o del género a estas suposiciones se ha visto en un par de ocasiones acompañada por análisis comparativos de las deformaciones óseas que mostraban tanto los hombres como las mujeres de una determinada comunidad que trabajaba en el campo, y cuyos resultados han podido demostrar que el trabajo de la mujer incluía las actividades consideradas

---

<sup>12</sup> *Ibíd.* Pág. 25.

<sup>13</sup> *Ibíd.* Pág. 25-26.

<sup>14</sup> *Ibíd.* Pág. 26.

tradicionalmente como esenciales y, por tanto, asociadas exclusivamente con los hombres hasta entonces por la investigación.<sup>15</sup>

Por último, siguiendo la opinión de M. Díaz Andreu, “la cultura material juega un papel esencial en cómo se estructura la ideología de género, ya que representa el contexto físico en el que los individuos, como miembros de categorías de género, interactúan y se relacionan unos con los otros para negociar su posición social”. Por lo tanto, por una parte la cultura material se emplea para significar y para construir identidades sociales, pero éste no es su único uso, ya que al hablar de naturaleza activa en la cultura material, ésta también posibilita oponer y transformar las relaciones de género.<sup>16</sup>

Por otro lado, la autora indica que “la arqueología de género parte de la base de que cada categoría de género tiene reglas distintivas concernientes a cómo operar en determinados espacios, pero no considera que éstas sean universales”, es decir, que no todas las áreas de cocinado han de ser necesariamente femeninas. La arqueología de género señala que éste método presenta múltiples problemas, entre ellos el uso de ideas preconcebidas; puesto que en todo caso hay otras posibles explicaciones.<sup>17</sup>

En resumen, podemos decir, siguiendo a M. Díaz Andreu, que lo que ha defendido la arqueología tradicional ha sido el carácter natural de la jerarquía entre hombre y mujeres, donde las mujeres aparecen identificadas con lo pasivo y lo secundario, un rasgo que no desaparece en publicaciones más recientes, siendo un posible ejemplo las producidas por Sacks, quien afirmó en 1982 que “los hombres hacen cultura, las mujeres niños” (Sacks, 1982).<sup>18</sup>

Hay que tener presente que la historia y la prehistoria están abiertas y son múltiples, es decir, en relación a la variabilidad de las culturas del pasado, los restos de la cultura material están abiertos a muchas interpretaciones que pueden ser, a la vez, complementarias y contradictorias. Por tanto, “el sentido de un objeto nunca es estático y su lectura nunca acaba. Siempre está abierto a una nueva interpretación”.<sup>19</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibíd.* Pág. 27.

<sup>16</sup> *Ibíd.* Pág. 29.

<sup>17</sup> *Ibíd.* Pág. 31 y 33.

<sup>18</sup> *Ibíd.* Pág. 35.

<sup>19</sup> HODDER. 1989. Pág. 68.

### 3.2. Las mujeres de la antigua Grecia en los estudios clásicos

En los años 70 aparecieron los primeros estudios de género, vinculados a la 1ª Ola feminista, “cuyo objetivo era denunciar y combatir (...) la sumisión de las mujeres a los hombres.”<sup>20</sup> En este sentido, se interpretó que en la antigüedad, las mujeres griegas, especialmente las atenienses, parecían ser un claro reflejo de esta sumisión. De hecho, los temas más comunes en el estudio de las mujeres en la Antigua Grecia han sido la situación jurídica y social de las mujeres y el de la sexualidad. El aumento de estos trabajos ha estado muy ligado a los movimientos feministas en las últimas décadas.<sup>21</sup>

No obstante, la primera dificultad que encontramos en la investigación sobre las mujeres en la antigüedad griega es el de las fuentes. Son escasos los documentos escritos que procedan de las experiencias femeninas de forma directa en la antigua Grecia, ya que la sociedad griega, al igual que muchas otras, no tenía demasiado interés en recoger este tipo de experiencias. A pesar de que las prácticas sociales les otorgaran, “en algunos casos, un importante grado de autonomía e importancia (...), desde el punto de vista ideológico, la sociedad griega parece haber asumido prioritariamente una polaridad antagónica y desigual entre hombres y mujeres.”<sup>22</sup>

Se puede interpretar que la *polis* griega fue una comunidad patriarcal que justificó a través de su ideología el dominio de ésta por los ciudadanos, su perpetuación como cabezas del sistema, así como la inferioridad de aquellos que no lo eran.<sup>23</sup>

En cuanto a la arqueología, los estudios sobre la historia de las mujeres sólo tienen un par de décadas, como ya se ha indicado, siendo una investigación totalmente reciente, puesto que la arqueología clásica tardó en cuestionar el análisis tradicional. Es a partir de los noventa cuando comienzan a emerger, desde la cultura material y del arte antiguo, “perspectivas centradas en el estudio de las relaciones sociales y sexuales”. De hecho, la cultura griega a través de las imágenes podemos decir que recrea diversos escenarios en los que participaban las mujeres, como es el caso de la iconografía de la cerámica ateniense que refleja a la esposa ateniense, una iconografía que va desde la percepción previa a la boda (los preparativos) y el arreglo de la novia, hasta el traslado

---

<sup>20</sup> HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D.; LÓPEZ MELERO, R. *Civilización griega*. Ed. Alianza. Madrid. 2014. Pág. 115.

<sup>21</sup> *Ibid.* Pág. 116.

<sup>22</sup> PICAZO GURINA, M. *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Ed. Bellaterra. Barcelona. 2008. Pág. 11.

<sup>23</sup> *Ibid.* Pág. 13.

de la misma, ya como esposa, a su nuevo *oikos*.<sup>24</sup> Esta cerámica tenía, a su vez, una función en la ceremonia.

En general, a través de la cerámica las mujeres atenienses quedaban visibilizadas, ya que éstas aparecen en todas sus formas, ya sea en familia, vistiéndose, participando en rituales, trabajando, etc. Sian Lewis, en este sentido, ha destacado la dificultad que existe para interpretar algunas imágenes, pues resulta completamente imposible saber de quien se trata, es decir, del lugar que socialmente ocupan esas mujeres en la *polis*. Parece que sólo existen algunos casos en los que se pueda “afirmar” que estamos ante imágenes que representen a una ciudadana casada o a una esclava, las cuales suelen venir marcadas por la llamada perspectiva social, es decir, que aparecen representadas en menor tamaño (Fig. 1).<sup>25</sup>

Una tendencia “de los estudios clásicos ha sido su reticencia a aceptar premisas teóricas o metodológicas procedentes de otras disciplinas, como la antropología.”<sup>26</sup> De hecho, es desde hace, aproximadamente, tres décadas cuando se procedió a la elaboración de una investigación centrada en el análisis socio-antropológico, especialmente en Francia, para el mundo clásico, un método aplicado “especialmente a las prácticas religiosas y a la iconografía.”<sup>27</sup>

En los últimos años, y de forma creciente, se han ido elaborando trabajos cada vez más específicos. En España, algunas universidades, como las de Granada, Oviedo y el País Vasco, ligadas a la introducción en los últimos años de la temática de las mujeres en los estudios clásicos, están potenciando “líneas de investigación sobre las mujeres en Grecia y Roma.” Aquí destaca y destacaremos a María Dolores Mirón, así como algunos de sus artículos recientes “sobre historia social de las mujeres en la *polis*.”<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibid.* Pág. 28-29.

<sup>25</sup> HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D.; LÓPEZ MELERO, R. 2014. *Op. cit.* Pág. 125-126.

<sup>26</sup> PICAZO GURINA, M. 2008. *Op. cit.* Pág. 19.

<sup>27</sup> *Ibid.* Pág. 20.

<sup>28</sup> *Ibid.* Pág. 18-19.

#### 4. Una introducción de las mujeres en la literatura griega

La literatura griega, paralelamente a los factores sociopolíticos y económicos, ha condicionado la representación de la mujer.<sup>29</sup> Así pues, debemos exaltar la interpretación femenina que se realiza en la misma, ya que se observan diferencias. No pretendemos con ello generalizar sobre un tema que requiere una mayor detención, sino hacer una aproximación a la visión de la aparición de la mujer en este tipo de fuentes.

Comenzando por los poemas homéricos, en la *Ilíada* y la *Odisea*, más que los aspectos negativos de las mujeres, se resaltan los valores más positivos, como por ejemplo su función en el *oikos*, la dote proporcionada por su padre en el momento del matrimonio, la belleza, etc., por lo que hablamos de una misoginia, en este caso, escasa. No obstante, a medida que “se van afirmando ideas de comportamiento como los de Andrómaca en la *Ilíada* y Penélope en la *Odisea*, se van registrando como negativas todas las desviaciones de los mismos.” Un ejemplo lo encontramos en la adquisición de un valor alto de la fidelidad de Penélope, lo que provoca que obtenga una mayor importancia el adulterio de Clitemnestra, llegando a generalizarse y contaminar a todas las mujeres, algo que no ocurre con la buena conducta de Penélope.<sup>30</sup>

Por otra parte, Hesiodo y sus obras son considerados el núcleo donde se inicia, en la literatura griega, la tradición misógina, cuyas causas habría que buscarlas a finales del s. VIII y en el s. VII, ya que devendrían de los cambios políticos, sociales y económicos que sufrió la sociedad griega en ese momento.<sup>31</sup> Concretamente es en la *Teología* y *Los trabajos y los días* donde habla de la creación de la mujer, el mito de Pandora.<sup>32</sup>

Una novedad la presenta la figura de Eurípides, “que pone en boca de personajes y coros femeninos la protesta contra la misoginia.” Destaca sobre todo el personaje de Medea quien se lamentará de la situación de las mujeres. Aquí se observa claramente la desigualdad entre los géneros, pues no era la mujer la que gozaba de libertad, sino el marido, a quien además de ésta le correspondía la violencia. De hecho, el *oikos* para Medea era “como una prisión no exenta de peligros.”<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> CORTÉS TOVAR, R. “Misoginia y Literatura: la tradición greco-romana”. *Feminismo: del pasado al presente*. M<sup>a</sup> Teresa López de la Vieja. Ed. Universidad de Salamanca. 2000. Pág. 16.

<sup>30</sup> *Ibíd.* Pág. 17.

<sup>31</sup> *Ibíd.* Pág. 20.

<sup>32</sup> *Ibíd.* Pág. 18.

<sup>33</sup> *Ibíd.* Pág. 24.

Aristófanes también en tres de sus obras, *Lisístrata*, *Tesmoforiantes* y *Asambleístas*, establece a las mujeres como protagonistas, las cuales aparecen en el espacio público, interviniendo en el mismo hasta el punto de adueñarse por un corto período del poder. “Estas obras presentan a las mujeres atenienses como si hubieran asumido e interiorizado plenamente la imagen que los hombres han proyectado en ellas.”<sup>34</sup> En este sentido caben destacar las acusaciones que tradicionalmente han azotado a las mujeres, como consumidoras de los recursos del marido, diestras en el engaño, con un imposible control de sus afectos y sexualidad, etc.

A partir del s. IV y en época helenística la situación de las mujeres griegas cambia, pues, aunque se siga acusando de forma particular a algunas de dichos defectos, su representación ha dejado de ser manifestada como una calamidad.<sup>35</sup>

Con el nacimiento de la filosofía y del pensamiento racional, este tema no escapó del análisis de los distintos filósofos, como por ejemplo Platón, en el que encontramos una filosofía “que aboga en contra de los roles de géneros estrictos y a favor de la equiparación” en el tránsito del s. V al IV a.C. Esto puede verse en sus obras de la *República* (380 a.C.) y las *Leyes* (347 a.C.). De hecho, en la *República*, libro V, “propone una serie de medidas revolucionarias en el mundo antiguo: educación igualitaria para los dos sexos, exención de las tareas domésticas y de la crianza de los hijos para las mujeres capaces de acceder al desempeño de las tareas públicas de dirección de la sociedad.” Platón en este sentido establece que las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres, desconociendo, por tanto, hasta el punto que son capaces de llegar. Para ello propone que la ciudad ideal tiene que dar a las mujeres “las mismas oportunidades que a los hombres.” Pero para eso, manifiesta que “hay que abolir la familia.”<sup>36</sup>

En las *Leyes*, ya no hablamos de “una constitución idónea”, sino de pequeños cambios. Aquí retoma “el matrimonio y la vida familiar, obligando incluso a los hombres a casarse a partir de los 35 años bajo pena de multas anuales.” Las mujeres en este ámbito no tenían voz, pues la elección de su esposo era un asunto concertado entre las familias.

---

<sup>34</sup> *Ibíd.* Pág. 24-25.

<sup>35</sup> *Ibíd.* Pág. 27.

<sup>36</sup> HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D.; LÓPEZ MELERO, R. 2014. *Op. cit.* Pág. 134.

No obstante, reclama la abolición de las dotes “para que los contrayentes estén menos condicionados.”<sup>37</sup>

*Los jóvenes podrán casarse de veinticinco á treinta años; las jóvenes de diez y seis á veinte; y el tiempo destinado á dar hijos al Estado será el de diez años. El poner este límite á la fecundidad de los matrimonios fué para asegurar el nacimiento de hijos bien constituidos y vigorosos, puesto que deberán la vida á padres jóvenes y en la fuerza de la edad. Los esposos vivirán en estancias distintas, separándose uno y otro de su familia el dia de la boda, para ir á formar, en una nueva habitacion, una nueva familia. Su género de vida deberá ser sobrio y modesto, y el legislador ha evitado además que el matrimonio no se convierta en un recurso para hacer fortuna, prohibiendo á los padres dar dote á sus hijas, y limitando lo que deben darles á lo necesario para su equipo, que se fija rigurosamente para cada una de las cuatro clases de ciudadanos. Los esposos sólo deberán poseer lo que constituye una fortuna decorosa. (Las Leyes, Tomo Primero, Libro VI, Pág. 26)<sup>38</sup>*

Por otro lado Aristóteles, establece la justificación científica y biológica, de la inferioridad de las mujeres, ya que considera que las “hembras humanas tienen menos calidad biológica que los machos humanos, porque son engendradas por el testículo izquierdo y se desarrollan en la parte izquierda del útero, mientras que en los machos todo ocurre a la inversa.”<sup>39</sup>

Los conocimientos eran limitados en aquellos momentos sobre el papel que en la reproducción desempeñaban las mujeres, considerando que no había constatación de la existencia del óvulo, aún era desconocido. Tradicionalmente, desde el punto de vista religioso, se vio a la mujer como un terreno fértil en el que el hombre implantara su semilla, desarrollando así la vida de un nuevo ser, ya que se pensaba que era el hombre quien aportaba “el principio de la vida”<sup>40</sup> a través de los espermatozoides, lo que relega a la mujer a una condición física inferior.

Para ir finalizando, otra obra que habla de las mujeres es el *Económico* de Jenofonte, una obra muy interesante que aborda la situación de las mujeres atenienses. Los

---

<sup>37</sup> *Ibíd.* Pág. 135.

<sup>38</sup> [www.filosofia.org/cla/pla/img/azf09007.pdf](http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf09007.pdf) DE AZCÁRATE, PATRICIO. Obras completas de Platón. Tomo IX. Ed. Medina y Navarro. Madrid. 1872.

<sup>39</sup> HERNÁNDEZ DE LA FUENTE; LÓPEZ MELERO, R. 2014. *Op. cit.* Pág. 141.

<sup>40</sup> *Ibíd.* Pág. 141-142.

capítulos que van del VII al X están dedicados a este tema, donde se recoge el primer retrato de lo que sería la esposa ideal:

*16 “¿Y qué ves entonces”, dijo mi mujer, “que pueda hacer para ayudarte a incrementar la hacienda?” “¡Por Zeus!”, repliqué yo, “intenta cumplir lo mejor posible lo que los dioses te capacitaron para hacer y la ley ha sancionado”. 17 “¿Y qué es?”, preguntó. “En mi opinión”, dije yo, “no lo de menor importancia, a no ser que la abeja reina se ocupe en la colmena de tareas de poca monta. 18 Porque a mí me parece, mujer, que los dioses han unido con gran discernimiento esta pareja que se llama hembra y macho, para que tengan el máximo beneficio en su alianza. 19 En primer lugar, esta pareja se une en matrimonio, procreando hijos para que no se extingan las especies de seres vivos. En segundo lugar, esta unión proporciona, al menos a los seres humanos, la posibilidad de un apoyo en la vejez. En tercer lugar, los seres humanos no viven al aire libre como los animales, sino que necesitan evidentemente un techo. (Económico, Cap. VII) <sup>41</sup>*

Así, esta visión de las fuentes ofrece, en general, una perspectiva de reclusión de las mujeres, ocupadas en sus labores (reproductora, administrativa y religiosa) en el ámbito doméstico, un ámbito privado frente al público ocupado por los hombres, ya que la mujer era considerada como un ser inferior, por naturaleza, en relación con el hombre.

## **5. Las mujeres griegas y el matrimonio**

*¿Puede la jarra ser más bella que el agua?*

*Paul Éluard*

Nos ha parecido interesante comenzar este apartado rescatando el mito de Pandora, la primera novia, la novia del mito de Prometeo, mito fundador de la humanidad. Pandora, que llevaba consigo una jarra bien cerrada, al abrirla liberó los males y la muerte entre los seres humanos. Este mito podría relacionarse en cierto modo con la concepción e interpretación de las mujeres en Grecia, un “mal” necesario, pues eran quienes se reservaban la capacidad de perpetuar la especie.

---

<sup>41</sup> JENOFONTE. *Recuerdo de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates.* (intr., tr. y notas de Juan Zaragoza Botella) Ed. Gredos, S.A. Madrid. 1993.

Desde el punto de vista de las fuentes, disponemos de una cantidad notoria de vasos decorados que representan escenas del ritual del matrimonio. Sin embargo, “no parece que haya una iconografía canónica del matrimonio”, pues, junto con las informaciones textuales, que son subjetivas e incompletas, lo que aparece es un ritual que se descompone en varias etapas.<sup>42</sup>

El matrimonio, de esta manera, se asienta en un acuerdo entre el novio y el padre de la novia, *engyé*, (Fig. 2), quien aporta una dote.<sup>43</sup> Es decir, las hijas dadas en matrimonio, en el momento en que son dadas, van unidas a bienes. Esta idea la recoge el concepto de J. Goody y S. J. Tambiah, *diverging devolution*, un proceso de transmisión de bienes en el que participan tanto mujeres como hombres<sup>44</sup>, y que parece caracterizar a las sociedades helénicas.

No obstante, la unión de la pareja, *gamos*, no se establece hasta la transferencia de la novia a su futuro esposo. Esta es una de las escenas más representadas en la iconografía, la cual acoge una gran simbología, puesto que es entonces cuando la recién casada cambia de *oikos* y de dueño, *kurios*, ya que en esta entrega el padre de la novia “pone en manos de su yerno la *kureia*, el poder sobre la persona de la novia y sobre los bienes que la acompañan.”<sup>45</sup> Las etapas de este rito las podemos dividir en tres: abandono del hogar del padre, transición hasta su nuevo hogar e integración en su nuevo *oikos*.<sup>46</sup>

Las fuentes del s. IV a.C. son las que permiten estudiar a la novia en Atenas. Sobre todo oradores como Iseo o Demóstenes, han hecho posible el estudio del matrimonio ateniense.<sup>47</sup>

Es importante tener en cuenta que en Atenas la mujer aparece por derecho como una eterna menor de edad, esto quiere decir que todo acto público que la requiera lo debe garantizar el esposo/tutor. Por ejemplo, en un caso legal sería su esposo quien la representaría en el tribunal. Incluso debe pedir autorización como si fuera un hijo menor de edad. El esposo, por tanto, viene a tomar la tutela de la esposa, aunque su padre la

---

<sup>42</sup> LISSARRAGUE, F. “Una Mirada Ateniense.” *Historia de las mujeres. 1. La Antigüedad*. Georges Duby y Michelle Perrot. Ed. Santillana S.A. Madrid. 2000. Pág. 211.

<sup>43</sup> *Ibid.* Pág. 211.

<sup>44</sup> LEDUC, C. “¿Cómo darla en matrimonio? La novia en Grecia, siglos IX-IV a.C.” *Historia de las mujeres. 1. La Antigüedad*. Georges Duby y Michelle Perrot. Ed. Santillana S.A. Madrid. 2000. Pág. 273.

<sup>45</sup> *Ibid.* Pág. 311.

<sup>46</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op. cit.* Pág. 211.

<sup>47</sup> LEDUC, C. 2000. *Op. cit.* Pág. 311.

conservará como hija.<sup>48</sup> De esta manera, la mujer puede volver a casa de su padre en caso de que se produzca la ruptura del matrimonio, quedando de nuevo bajo la autoridad de éste.

Este acuerdo entre suegro y yerno es, por lo tanto, el acto que constituye el matrimonio (Fig. 3). “Los esponsales que intercambian el donante y el tomador convierten a la novia en esposa legítima.”<sup>49</sup> No obstante, siendo una sociedad que practica el concubinato, hay que distinguir entre esposa legítima y concubina, ya que no presentan los mismos derechos, siendo el elemento distintivo la dote que en el momento del acuerdo (matrimonial) aporta el padre de la novia, una transmisión ligada a la filiación legítima de bienes materiales e inmateriales. Por tanto, los hijos de las concubinas, considerados bastardos, quedaban directamente excluidos de la herencia, destinada a los hijos legítimos. “Al leer a los oradores áticos, se tiene la impresión de que son los señores ya entrados en años y con una “descendencia legítima”, los que recurrían “a los cuidados” de las concubinas.”<sup>50</sup>

Por otra parte, el matrimonio se convierte para la novia griega en un momento decisivo, ya que produce un cambio de su condición social, un cambio simbólico que se refleja en la iconografía de los vasos pintados, marcado por el abandono de la casa de su padre para integrarse en la que será la casa de su esposo (Fig. 4 y 5), “en relación con el cual se definirá en la ciudad a partir de ese momento.”<sup>51</sup> Esto significa que la novia cambia de *oikos*, dejando de ser *parthenos* (niña no casada) y convirtiéndose en *guné* (mujer casada). El matrimonio, por tanto, hace de la novia una ciudadana, es decir, una mujer miembro de la comunidad cívica. Este ritual de iniciación puede ir aparejado con la inscripción de un joven en el censo del *demo*, pues ambos son actos que marcan la integración en la comunidad cívica de dichos sexos. “Según las cláusulas del decreto del año 451 a.C., llamado “decreto de Pericles”, para que un joven sea aceptado entre los miembros de un *demo* tiene que haber sido procreado por dos ciudadanos. Y para que una mujer sea objeto de un contrato de matrimonio, debe ser de cuna ciudadana.”<sup>52</sup> En este sentido, al aparecer una mujer bajo la tutela de un ciudadano se autentifica que ésta ha nacido de padres pertenecientes a la comunidad cívica.

---

<sup>48</sup> *Ibid.* Pág. 314-315.

<sup>49</sup> *Ibid.* Pág. 315.

<sup>50</sup> *Ibid.* Pág. 316.

<sup>51</sup> BRUIT ZAIDMAN, L. “Las hijas de Pandora. Mujeres y rituales en las ciudades.” *Historia de las mujeres. I. La Antigüedad*. Georges Duby y Michelle Perrot. Ed. Santillana S.A. Madrid. Pág. 424.

<sup>52</sup> LEDUC, C. 2000. *Op. cit.* Pág. 316.

En este punto cabe preguntarnos: ¿quién se hacía cargo de la tutela de la hija, así como de la dote? En Atenas, al margen de las consideraciones de la belleza, el honor, etc., la riqueza suele buscar más riqueza, por lo tanto, los matrimonios más comunes o que predominaban eran aquellos realizados dentro de la misma familia, es decir, “los matrimonios entre hijos/as de hermanos varones y los matrimonios oblicuos entre tío (paterno o materno) y sobrina.”<sup>53</sup> Lo que se pretendía con ello era mantener en el *oikos*, en la familia, esa dote.

Dar a una hija en matrimonio se ha interpretado también como poner en movimiento el dinero, lo que provoca la desvalorización de la condición femenina según cuentan algunos investigadores, los cuales “recuerdan la declaración de la Medea de Eurípides: las mujeres forman “la gente más miserable”, la gente forzada a “prodigar el dinero para comprar un esposo”.”<sup>54</sup>

En definitiva, el rasgo esencial del ritual del matrimonio se encuentra en el cambio de *oikos*, que significa para la novia ese cambio de su condición social. En este aspecto podemos establecer dos fases principales que enmarcan este suceso: una fase de separación y otra fase de integración.<sup>55</sup>

La primera fase viene marcada por los últimos días que pasa la novia en casa de su padre, siendo un acto ritual importante el baño prenupcial (Fig. 6). El agua suele verterse “en un lugar consagrado que acentúa el valor religioso del acto, río o fuente, como la fuente Calíroe en la Atenas clásica.” Existe un objeto ritual que relaciona el baño con el contexto nupcial, se trata del *lutróforo* (Fig. 7), un “vaso de forma característica destinado a contener el agua del baño.”<sup>56</sup> Este vaso normalmente es portado por una joven como parte de los primeros regalos que se le hacen a la novia, aunque, a veces, también es portado por la propia novia, señalando en este caso que ha sido ella misma quien ha vertido el agua ritual.

El día de la boda es una de las escenificaciones donde las mujeres aparecen altamente representadas a través de los distintos vasos griegos, el cual se inicia con los preparativos de la novia, que se llevan a cabo en el gineceo (Fig. 8). Un elemento que destaca es el velo, símbolo de su condición de virgen, que la cubre por completo, no sólo la cabeza. Éste lo llevará hasta que la desvele su esposo al final del día, señalándola

---

<sup>53</sup> *Ibíd.* Pág. 322.

<sup>54</sup> *Ibíd.* Pág. 321.

<sup>55</sup> BRUIT ZAIDMAND, L. 2000. *Op. cit.* Pág. 425.

<sup>56</sup> *Ibíd.* Pág. 427.

hasta entonces como *parthenos*.<sup>57</sup> Por otra parte, es la *nympheteria*, quien lleva a cabo esos preparativos, ya que es su función, así como la de “introducir a la novia en la sala del banquete.”<sup>58</sup> Además, la escoltará, junto a la madre, hasta su nuevo hogar. Por último, se realiza un sacrificio antes del banquete a favor de las divinidades del matrimonio (Ártemis, Afrodita y Peito, Deméter, Hera Teleia y Zeus Teleios).

La partida de la casa paterna marca, por lo tanto, como hemos indicado, el inicio de una nueva etapa para la novia. La transferencia de ésta es la parte esencial y más representada iconográficamente del ritual, adoptando “la forma de una procesión nocturna, que va de una casa a la otra, ya sea a pie o en carro” (Fig. 4 y 5), mayoritariamente, acompañada por un cortejo compuesto tanto por parientes como por amigos. En este ritual participan varios personajes que desempeñan un papel significativo y específico: en primer lugar destaca la madre de la novia, quien porta junto a otras mujeres una antorcha (Fig. 9); además, junto a la pareja va un acompañante, *párrocos*, aunque no es éste quien conduce la procesión, sino el guía, *proagetes*; por último, los recién casados también van acompañados por un niño con sus dos padres vivos, *pais amphitales*.<sup>59</sup> Además, jóvenes de ambos sexos cantan cánticos de himeneo, aunque en el último tránsito, son sólo “los cantos de las muchachas, compañeras de ayer”, los que escoltan a la novia, recordando con su presencia la vida pasada.<sup>60</sup>

No obstante, la imaginería no representa a todos estos personajes, ni tampoco escenifica todos los momentos que componen el matrimonio, sino que, como podemos ver, mayoritariamente son dos los episodios que se conservan del ritual del matrimonio: los preparativos de la novia (arreglo personal o baño) y la transición hacia la casa de su esposo. En relación a este último, los pintores utilizaron a menudo la puerta como símbolo para escenificar ese traslado (Fig. 4), “con la intención de marcar un punto de llegada o un punto de partida, como si todo ocurriera de puerta a puerta.”<sup>61</sup> En cuanto a la procesión cabe establecer que en la época clásica era más frecuente la representación a pie (Fig. 4) que en carro (Fig. 5). Este tipo de escenas son muy comunes en las píxides, ya que la representación va ligada a la funcionalidad del vaso, al tratarse de unas formas destinadas a las mujeres (caja de perfumes y joyas).

---

<sup>57</sup> *Ibid.* Pág. 427-428.

<sup>58</sup> *Ibid.* Pág. 427.

<sup>59</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op. cit.* Pág. 211.

<sup>60</sup> BRUIT ZAIDMAN, L. 2000. *Op. cit.* Pág. 428.

<sup>61</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op. cit.* Pág. 215.

Una vez finaliza el recorrido hasta el que será su nuevo hogar (Fig. 10), la recién casada, suele ser recibida por la madre y el padre de su esposo, algo que puede encontrarse en la cerámica pintada ateniense. A su llegada “será conducida junto al hogar, el sitio de arraigo del *oikos*, para recibir los *tragémata* expandidos sobre su cabeza: frutos secos compuestos de dátiles, nueces e higos.”<sup>62</sup> Este rito, marca la ruptura definitiva con su antiguo *oikos*, consumándose el cambio de hogar.

Antes de abandonar el tema, cabe puntualizar que ante el *thalamos* (cámara de la boda), para calmar a la esposa y alentar al esposo, un coro femenino cantaba el himeneo ritual, cuya finalidad era conseguir la bendición sobre los mismos de las divinidades protectoras: “Sé feliz, joven esposa; sé feliz, yerno de un noble suegro. Quiera Leto daros, Leto, dadora de hijos, una bella progenitura; Ciprés, la diosa Ciprés, la igualdad de un amor recíproco; y Zeus, el hijo de Crono, una prosperidad imperecedera, que, de las manos de nobles poseedores, pase también a nobles poseedores (Teócrito, *Epitalamio de Helena*, vv. 49-53).”<sup>63</sup>

Como se puede observar, la forma del vaso y su iconografía suelen ir unidas, aunque en distinto grado. Entre estas formas hemos podido destacar la *píxide*, caja de perfumes y joyas, y el *lutróforo*, destinado a llevar el agua ritual, aunque también existe otro vaso empleado en los ritos del matrimonio, no pareciendo tener otro empleo, el *lebes gamikós*, es decir, el “braseró nupcial”<sup>64</sup>, ya que podía contener el alimento para los novios en el *thalamos* (Fig. 11). Se trata de otro de los regalos que se envían a la novia, cuya iconografía suele manifestar ocasionalmente dicho acto, aunque, en ocasiones, al verse que la novia no está siendo preparada, ni tampoco lleva velo, lo que puede representar es el día después de la boda (Fig. 11), escenificando, por tanto, el recibimiento que hace ésta a los familiares y amigos en su nuevo *oikos*, una vez culminada la procesión nocturna. En estas representaciones, además, suelen aparecer mujeres que portan regalos destinados a la reciente esposa. Por otra parte, también destacan los adornos florales (Fig. 8, 11, 13), los cuales son muy comunes en las representaciones iconográficas del matrimonio<sup>65</sup>.

Por otra parte, a pesar de que se haya realizado el cambio de condición social, la joven no era considerada por completo una mujer en la medida de que no había dado a luz. En

---

<sup>62</sup> BRUIT ZAIDMAN, L. 2000. *Op. cit.* Pág. 429.

<sup>63</sup> *Ibid.* Pág. 429.

<sup>64</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op. cit.* Pág. 219.

<sup>65</sup> *Ibid.* Pág. 220.

este sentido, estas mujeres casadas que aún no habían procreado se las denominó *numphé*, mujer joven que todavía no ha procreado. Esta concepción es propia de una época en la que se consideraba que esa era “su” tarea, ya que quizás para ellos el “único sentido del matrimonio era la procreación de hijos legítimos, objetivo real del pacto entre las familias.” Incluso contaban con interlocutoras o intermediarias para llevarlo a buen término, puesto que sin gestación, el marido podía divorciarse y casarse con otra joven.<sup>66</sup>

La importancia de la gestación posiblemente recayó en el hecho de que sólo a través de la descendencia se continuaría reproduciendo el sistema de las *poleis*.

## 6. Las mujeres y el *oikos*

“La oposición evocada por Heródoto entre interior y exterior corresponde esquemáticamente a la división entre lo masculino y lo femenino.”<sup>67</sup> En los vasos áticos, a excepción de las escenas de banquete, las escenas vinculadas al interior, al ámbito privado, son femeninas. Esto es frecuente en las píxides. Sin embargo, a esta realidad se puede oponer otra. Es la existencia de vasos de este tipo que representan escenas exteriores, ocupado íntegramente por las mujeres y sus actividades: cosecha y aprovisionamiento de agua (Fig. 12).

Esto nos permite componer el ámbito de actuación de las mujeres, concretamente de sus actividades que no sólo se encuentran en el interior, el *oikos*, sino también en el exterior, el espacio público, descartando la hipótesis de que las mujeres atenienses se encontraban encerradas en el interior, en el ámbito privado. Por tanto, no podemos aceptar que la oposición masculino/femenino viene representada en una doble dimensión del espacio figurado, exterior/interior.

Es importante tener este aspecto claro, aunque en este trabajo vamos a realizar un análisis concreto del ámbito privado, la casa, donde transcurría la mayor parte de la vida de las mujeres griegas, así como de las actividades ligadas a ellas.

---

<sup>66</sup> REBOREDA MORILLO, S. “El papel educativo de la mujer en la antigua Grecia y su importancia en el mantenimiento de la *polis*.” The educational role of woman in Ancient Greece and its importance in maintenance of polis. SALDVIE. Nº 10. 2010. Pág. 161.

<sup>67</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op cit.* Pág. 245.

## 6.1. Funciones de las mujeres dentro del *oikos*

«Mas vuelve ya a tu habitación, ocúpate en las labores que te son propias, el telar y la rueca, ordena a las esclavas que se apliquen al trabajo; y de hablar nos ocuparemos los hombres y principalmente yo, cuyo es el mando en esta casa».

Homero, *Odisea*, 1, 356-359.

Mirón destaca que “La asignación de lo privado a las mujeres es uno de los elementos fundamentales de la construcción ideológica de las culturas mediterráneas, desde la Antigüedad hasta la Época Contemporánea.”<sup>68</sup> En la Grecia Antigua aparece una clara asignación de papeles y espacios en función del género, mientras a los hombres les correspondía “naturalmente” el mundo exterior, la *polis*, la política, la economía, la guerra (Fig. 13), a las mujeres se las vinculaban con lo interior, el *oikos* (la casa) (Fig. 14), la administración doméstica y la crianza de los hijos. No obstante, el *oikos* era una auténtica unidad en la que intervenían tanto componentes externos como internos, lo que nos deriva a interpretar la existencia de diferentes funciones y trabajos, es decir, era un ámbito de reproducción y producción<sup>69</sup>, lo que nos lleva a hablar de complementariedad.

Desde el mundo homérico hasta la Atenas del s. IV a. C., la casa es el lugar de la esposa y la guerra o el ágora el del hombre, momento en el que Jenofonte y Aristóteles establecen filosóficamente la justificación y la necesidad de esta división. De este modo, “en el *oikos* ideal, el marido pasa poco tiempo en casa (Jenofonte, *Económico*, 7,3)”, pues “un hombre que trabaja dentro se feminiza (Jenofonte, *Económico*, 4,2-3; Aristóteles, [*Económicos*], 1343b).” Mientras que “una mujer que trabaja fuera es sospechosa (Demóstenes, 57, 31).” Por otra parte, una mujer que no pertenece a ningún *oikos* se consideraba una mujer pública, es decir, cortesana.<sup>70</sup>

Siguiendo este esquema, la casa suponía el principal espacio de sociabilización de la mujer, aquí se desencadenaban las relaciones con la familia, así como el aprendizaje, en particular, de las niñas, a quienes se les enseñaban aquellos papeles de género que les aguardaban en su vida de adultas, altamente reflejado en las figuras de terracota. Sin

---

<sup>68</sup> MIRÓN, M. D. “La casa griega antigua: género, espacio y trabajo en los ámbitos domésticos.” *Arqueología y género*. M. Sánchez Romero. Ed. Universidad, Granada. 2005. Pág. 337.

<sup>69</sup> *Ibíd.* Pág. 338.

<sup>70</sup> *Ibíd.* Pág. 338.

embargo, éstas también se desplazaron a los espacios exteriores, especialmente las esclavas o las campesinas, donde se relacionaron con otras personas.

“Según el sexismo griego más extremo, a lo largo de la vida de una mujer tan sólo debían producirse dos salidas: de la casa de su padre a la de su esposo y de ahí a la tumba.”<sup>71</sup>

Si se analiza la aportación de las mujeres griegas de época clásica a la economía, en el interior de las casas se deben observar, tanto las tareas reproductivas como las productivas, ya que en este ámbito las mujeres desempeñaban trabajos de producción considerados esenciales para la economía griega, muchos de los cuales encontramos plasmados en la cerámica.

Dentro de las tareas específicas de las mujeres ocupa un lugar principal el trabajo textil (Fig. 15), afirmación que se puede interpretar a través del alto volumen de representaciones iconográficas que evidencian dicha actividad, puesto que “era la labor femenina por excelencia, y la que tenía un valor económico más visible.”<sup>72</sup> De hecho, de la importancia de este trabajo da cuenta la arqueología, pues uno de los objetos más presentes en todas las excavaciones son las pesas de telar, lo que parece indicar que “prácticamente en todas las casas había producción textil.”<sup>73</sup> No obstante, estas piezas aparecen por todas partes, lo que hace difícil poder establecer un espacio destinado exclusivamente al desempeño de esta actividad. Además, el telar griego (Fig. 16) era pequeño, de fácil transporte, lo que indica que cualquier habitación de la casa, a excepción del *andron* (sala de reunión de los hombres), podía ser la habitación del telar.

Son, por tanto, las imágenes de los vasos las que nos indican la división de papeles, donde las mujeres aparecen trabajando dentro los materiales (Fig. 15) que los hombres han traído desde fuera, una alusión a la complementariedad, en el desempeño de actividades cotidianas, que existe entre ambos géneros, no inferiorizando la actividad femenina al recluirse en el *oikos*, ni realzando la masculina al encontrarse en el exterior. De esta manera, “una vez esquiladas las ovejas por los hombres, la lana era lavada con agua caliente y otros productos y puesta a secar al sol, una labor ya femenina

---

<sup>71</sup> *Ibid.* Pág. 340.

<sup>72</sup> MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> D. “Los trabajos de las mujeres y la economía de las unidades domésticas en la Grecia Clásica.” *Women’s work and economy of domestic units in Classical Greece. Complutum*, 2007, Vol. 18. Pág. 272.

<sup>73</sup> MIRÓN, M.D. 2005. *Op. cit.* Pág. 349.

(Aristófanes, *Asamblea*, 215-216; *Lisístrata*, 574-578).<sup>74</sup> El resto del trabajo continuaba en manos femeninas, siendo la primera tarea el cardado de la lana.

“Para el hilado (Fig. 17) se usaban rueca y huso (Fig. 18), que consistía en un bastón rematado en su extremo superior por un gancho y en el inferior por una tortera.”<sup>75</sup> La arqueología en este sentido también ha proporcionado un volumen interesante de elementos de rueca y huso, sobre todo de aquellos realizados en materiales no perecederos, como torteras, fusayolas y ganchos. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los elementos de huso, que apenas se encuentran completos en metal, ya que seguramente los bastones eran realizados mayoritariamente en madera (Fig. 19).<sup>76</sup>

Por otra parte, hay una insistencia de las fuentes literarias e iconográficas, sobre todo de la cerámica ática de figuras rojas, respecto a la ocupación textil de las mujeres. La cerámica muestra a través de escenas el proceso de producción textil, siendo una de las acciones más representadas el hilado (Fig. 18), donde “la lana cardada era enrollada en la rueca, que la hilandera tomaba en su mano izquierda, mientras que con la derecha tiraba de la hebra humedecida, la sujetaba en el gancho y la retorció con los dedos haciendo girar el huso, al que enrollaba la fibra ya hilada.”<sup>77</sup>

Esta producción textil, en familias acomodadas, era dirigida por la señora de la casa (Fig. 20), *despoina*, quien se encargaba de instruir a las esclavas y de distribuir el trabajo, ya que ésta era una actividad en la que participaban todas las mujeres, independientemente de su condición social. Además, era la que más tiempo les ocupaba, pues la elaboración de un vestido podía ocupar a una sola mujer un mes (Platón, *Leyes*, 12, 956a). Por tanto, podemos interpretar, a través de la abundante representación iconográfica, que la ideología griega llegó a vincular mujeres y labor textil hasta el punto de asimilarlas. “El trabajo de la lana no sólo se creía intrínseco a la naturaleza femenina, sino que definía al sexo femenino.” Esta actividad, ante la facilidad de abandonarla y retomarla, permitía al mismo tiempo cuidar de los hijos, vigilar a las esclavas y atender otros trabajos.<sup>78</sup>

---

<sup>74</sup> MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> D. 2007. *Op. cit.* Pág. 272.

<sup>75</sup> *Ibid.* Pág. 272.

<sup>76</sup> *Ibid.* Pág. 273.

<sup>77</sup> *Ibid.* Pág. 273 (p.e. BEAZLEY, J. D. 1963. *Attic Red-Figure Vase-Painters*, 258.18; 655.11; 696.2; 815.3; 955.1; Perachora 1956).

<sup>78</sup> *Ibid.* Pág. 273.

Desde el punto de vista simbólico, esto debe relacionarse con las tres virtudes consideradas ideales en las mujeres griegas: belleza, templanza (*sphrosyne*) y el amor al trabajo (*philergia*). En este sentido, es curioso que sólo en las mujeres se hable de amor al trabajo, siendo incluso considerada una de sus virtudes en comparación con los hombres.<sup>79</sup>

Tradicionalmente, el discurso occidental ha establecido una diferencia entre el ámbito público y el privado, equiparando a este último con lo doméstico. Se ha tratado, por tanto, de una relación de jerarquía, donde lo doméstico, representado por las mujeres, queda supeditado a lo público, espacio masculino. No obstante, cabe destacar que las actividades conocidas como de mantenimiento, aquellas asociadas al ámbito doméstico, son una categoría que resalta aquellas “actividades y relaciones que hacen posible la alimentación, el cuidado, la salud pública y la transmisión de patrones de socialización dentro de un grupo.”<sup>80</sup> Esto permite restituir la importancia de lo doméstico dentro de la interpretación histórica, donde más que de supeditación, deberíamos hablar de complementariedad social, ya que son actividades que proporcionan cohesión al grupo.

Por tanto, según Mirón Pérez, “no cabe hablar de una segregación estricta de espacios masculinos y femeninos, sino de una división en función de los usos cotidianos.”<sup>81</sup>

Siguiendo esta línea podemos hacer mención a una serie de actividades de mantenimiento como era la transformación de los productos alimenticios, otra de las tareas esenciales del interior. Seguramente, la elaboración del pan ocupó uno de los puestos principales, el cual estuvo en manos de las mujeres, un proceso que se plasma en los vasos, pero que también se apoya en las fuentes escritas, aunque sobre todo lo muestran las figuras de terracota.<sup>82</sup>

Al igual que pasa en la producción textil, en la elaboración del pan los hombres eran quienes traían del campo el grano, que una vez en la casa era molido (Fig. 21) por las mujeres. Una vez obtenida la harina, ésta se amasaba “con las manos en una artesa, circular o cuadrada, y luego se cocía el pan en un horno de leña.”<sup>83</sup> Sin embargo, “a partir del siglo IV a.C. aparece la figura del cocinero profesional”, promovido por una

---

<sup>79</sup> MIRÓN, M. D. 2005. *Op. cit.* Pág. 351-353.

<sup>80</sup> MONTÓN SUBIAS, SANDRA. “Las prácticas de alimentación: cocina y arqueología.” *Arqueología y Género*. Margarita Sánchez Romero. Ed. Universidad de Granada. Granada. 2005. Pág. 160.

<sup>81</sup> MIRÓN PÉREZ, M. D. 2005. *Op. cit.* Pág. 356.

<sup>82</sup> MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> D. 2007. *Op. cit.* Pág. 274.

<sup>83</sup> *Ibíd* Pág. 274. (p. e. WINTER, F. 1903. *Die Typen der figürlichen Terrakotten* I 34, 1-5, 7-8; 35, 6-7; 39, 4.)

cualificación que hizo que se fuera masculinizando dicho trabajo. A este se recurría sobre todo en celebraciones.<sup>84</sup>

Los trabajos agrícolas y ganaderos al ser tareas fundamentalmente de fuera, estaban reservadas en teoría a los hombres. Sin embargo, existieron labores agrícolas desempeñadas por mujeres, como por ejemplo el cultivo de legumbres y árboles frutales, ya que ambos se ubicaban en un recinto vallado, según han mostrado algunas casas de campo arqueológicamente de época clásica (Mirón Pérez 2005: 357-358). De hecho la iconografía también respalda esta consideración, pues es frecuente la escenificación de mujeres recolectando fruta en la cerámica, sobre todo de los árboles.<sup>85</sup>

En la ganadería también existía una excepción, la avicultura. Era muy común que el patio interior de las casas fuera utilizado como corral, cuya función pasaba a ser la crianza de aves, encargándose del cuidado de las mismas las mujeres.

Por último, aunque sea brevemente, es importante mencionar otros trabajos que las mujeres realizaban dentro de la casa. Así, como función principal de las mujeres griegas estaba la producción de hijos (Fig. 22), aportación común que hacían los esposos al *oikos*. La reproducción biológica tenía la finalidad de procurar herederos (hijos legítimos), que a su vez garantizaran la subsistencia de sus padres ancianos.<sup>86</sup> M<sup>a</sup> D. Mirón Pérez aquí alude como apoyo argumentativo a “la fórmula ateniense de la entrega de la novia por su padre al marido: “Te la entrego ante testigos para la siembra de hijos legítimos” (Menandro, *Samia*, 727- 728; cfr. Plutarco, *Moralia*, 144b)”<sup>87</sup>, la cual asume el objetivo principal, no único, del matrimonio, que hemos comentado anteriormente.

Ésta era considerada la contribución de las mujeres a la *polis*, la cual también tenía que reproducirse para sostener el sistema patriarcal y de *poleis*. La iconografía manifiesta este aspecto en la medida en que sólo las madres suelen aparecer representadas con sus hijos, lo que transmite que sólo a través de los *oikos* podía producirse la regeneración de este sistema, que no sólo se quedaba en el alumbramiento de hijos, principalmente varones, sino en la crianza de los mismos, que recaía durante los primeros años de su

---

<sup>84</sup> *Ibíd.* Pág. 276.

<sup>85</sup> *Ibíd.* Pág. 275, citando a BEAZLEY, J.D. 1956. *Attic Black-Figure Vase-Painters*, 334.6; 604.68; BEAZLEY, J. D. 1963. *Attic Red-Figure Vase-Painters*, 523.1; 763.1; 806.90; Madrid, MAN, 10.973; cfr. Killet 1994: Sf. 5.16-24.

<sup>86</sup> *Ibíd.* Pág. 276.

<sup>87</sup> *Ibíd.* Pág. 276.

vida en las mujeres, donde la lactancia (Fig. 23) fue un elemento clave para la supervivencia y crecimiento de los mismos.

Las mujeres de la casa asimismo se dedicaban a tareas de cuidado y enfermería, una labor personalizada que la desempeñan a lo largo de toda su vida, abarcando incluso el periodo posterior a la muerte de un familiar (visita a la tumba). Además, “también se ocupaban de la limpieza de la casa y de las cosas que ésta contenía”, aunque esta labor la desempeñaban las esclavas, si las había, ya que era considerada la labor más humilde (Fig. 24).<sup>88</sup>

Todo esto lleva a preguntarnos si existía un poder o una autoridad de las mujeres en el ámbito doméstico paralela al poder que ejercían los hombres en el ámbito público. En este sentido, diversos tratados filosóficos, especialmente del s. IV a.C., han discutido sobre teorías acerca del papel que tenían el señor y la señora de la casa, dibujando lo que sería el buen funcionamiento del *oikos*. Para ellos, el *oikos* lo conformaban el hombre y la mujer con sus bienes y funciones, lo que nos lleva a destacar el tratado de Jenofonte, el Económico. “Para él (...) los ámbitos de dentro y fuera (...) son igualmente necesarios y dependientes el uno del otro. Aún exponiéndolas como diferentes, concede igual importancia a las funciones de hombres y mujeres.” De hecho la administración del *oikos* es doble, es decir, mientras al hombre/esposo le corresponde la representación de la casa en el ámbito público, así como la adquisición de riquezas, a la mujer/esposa le concierne el mando del interior, haciéndose responsable de los asuntos ligados a éste.<sup>89</sup> Por tanto, según la ideología griega, la mujer se ocupa del gobierno de lo de dentro, aunque dicha autoridad estaba controlada por el cabeza de familia, es decir, el *oikos* aparece como “un espacio eminentemente femenino y jerarquizado”, dominado por un hombre.<sup>90</sup>

Por otra parte, como hemos ido mencionando, las mujeres también desempeñaban tareas fuera del *oikos*, pese a que su vida transcurría, teóricamente, en el interior, de hecho en la práctica muchas mujeres, en especial de extracción pobre, actuaron tanto en el exterior como en el interior, ya que debían buscar un sustento para mantener a su familia.

---

<sup>88</sup> *Ibíd.* Pág. 276.

<sup>89</sup> MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> D. “El gobierno de la casa en la Atenas clásica: género y poder en el *oikos*.” *Housekeeping in Classical Athens: Gender and power in the oikos*. Studia historica. Historia antiqua. N<sup>o</sup> 18. 2000. Pág. 107.

<sup>90</sup> *Ibíd.* Pág. 117.

Entre estas actividades destaca, por su alta representación iconográfica, el abastecimiento de agua. “Una de las imágenes plásticas más populares en Grecia es la mujer acarreado agua desde la fuente pública, tanto en terracotas como en la cerámica ática de figuras negras de finales del siglo VI a.C.” Sin embargo, en la cerámica del siglo V a.C. apenas aparece, lo cual quizás esté relacionado con la acentuación de la esclavitud doméstica, la cual se haría cargo de este trabajo, considerado poco favorable para la virtud de las ciudadanas, algo que no aquejaba a las mujeres campesinas o de clases más humildes.<sup>91</sup> La notoriedad de este tipo de representaciones parece indicar que a pesar de que algunas casas contaran con la presencia de pozos o depósitos de agua, la mayoría de las familias se aprovisionaban de las fuentes públicas (Fig. 25).

No obstante, la interpretación que se ha hecho de estas imágenes deriva en que, partiendo de la idea preconcebida donde las mujeres (ciudadanas) no salen de sus casas, se trata de esclavas. Pero las indicaciones que sustentan esta hipótesis son muy escasas, puesto que son pocos los elementos que permiten distinguir a la señora de la casa de la sirvienta y a la mujer libre de la esclava. Además, la mayoría de las imágenes ponen de manifiesto que se trata de una actividad colectiva, apareciendo la fuente como un lugar de encuentro, de intercambio, entre mujeres (Fig. 12 y 25).<sup>92</sup>

La fuente puede así ser interpretada, en comparación con lo que era la plaza pública para los hombres, como el espacio público donde las mujeres se reunían, intercambiando opiniones o experiencias vinculadas a las tareas que tenían encomendadas. Sin embargo, hay otras representaciones que cambian el significado de estos encuentros, de hecho en el plano mítico la fuente “puede convertirse en un lugar de violencia o de emboscada, como Amimone sorprendida por Poseidón.”<sup>93</sup>

La casa, en definitiva, es donde se reproducía la comunidad física e ideológicamente, constituyendo el punto de partida para la regeneración y sostenibilidad del sistema de *poleis* y de la ideología patriarcal, tal como reflejan los vasos pintados con sus distintas escenificaciones, en las que las mujeres, a través de las distintas tareas domésticas, tenían un papel participativo realmente importante, siendo los sujetos que dirigían la organización del *oikos*.

---

<sup>91</sup> MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> D. 2007. *Op. cit.* Pág. 277.

<sup>92</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op. cit.* Pág. 247.

<sup>93</sup> *Ibid.* Pág. 248.

## 6.2. La educación familiar

Desde el punto de vista institucional, como símbolo de la cultura griega, así como de su transmisión, debemos hacer mención de forma particular a la familia (Fig. 26), pues como hemos venido comentando, fue en el *oikos* donde comenzó la toma de conciencia de la realidad psíquica y social que rodeaba al individuo. “Platón dirá al respecto que el objetivo primario y natural de toda persona es la generación y educación de los hijos (*Leyes*, 783d-e).”<sup>94</sup>

No obstante, conocer el papel que desempeñaron las mujeres griegas en la educación trae acarreada una cierta dificultad, ya que los autores de las fuentes eran en su mayoría hombres a los que este aspecto no les parecía relevante. Por ello, debemos recurrir a todos los tipos de fuentes posibles: escritas (literarias y epigráficas); iconográficas (pintura de vasos, relieves y esculturas) y arqueológicas (sobre todo los objetos relacionados con los ajuares funerarios).<sup>95</sup>

La vida familiar se iniciaba con el matrimonio, donde la familia albergaba, aparte de un carácter productivo, una función educadora, que en opinión de los griegos debía durar toda la vida (Platón, *República*, 497e-498c). La educación familiar tenía, por tanto, su origen en la elección de un buen linaje por parte del hombre (futuro esposo).<sup>96</sup>

Tras el parto, el padre era quien decidía si el niño era o no admitido como miembro de la familia. En caso óptimo, la legitimación del recién nacido se consolidaba a través de “una serie de ritos protagonizados por el padre, que simbolizaban la inclusión del hijo en el hogar”<sup>97</sup>, donde la responsabilidad volvía a recaer en las mujeres de la casa, especialmente en la madre. Comenzaba, así, el primer septenario de la educación familiar, conocido como el periodo de crianza (Fig. 27).

“Se trata de una etapa enteramente heterónoma, dividida en fases según la edad; sin posibilidad de reflexión, y guiada por la madre, el ama y la nodriza, con la vigilancia e inspección del padre (Plutarco, *Educación de los hijos*, 13c-d).”<sup>98</sup> Eran ellas las que se encargaban de su formación inicial, un episodio de alto valor que estaba consagrado a

---

<sup>94</sup> VERGARA CIORDIA, J. “La educación en la antigua Grecia.” *Historia de la educación. De la Grecia Clásica a la Educación Contemporánea*. Olegario Negrín Fajardo, Javier Vergara Ciordia. Ed. Dykinson, S.L. Madrid. 2014. Pág. 30.

<sup>95</sup> REBOREDA MORILLO, S. 2010. *Op. cit.* Pág. 160.

<sup>96</sup> VERGARA CIORDIA, J. 2014. *Op. cit.* Pág. 32.

<sup>97</sup> REBOREDA MORILLO, S. 2010. *Op. cit.* Pág. 162.

<sup>98</sup> VERGARA CIORDIA, J. 2014. *Op. cit.* Pág. 33.

las mujeres, pues en él se aprendían los valores, como el respeto a las tradiciones o el comportamiento adecuado para convertirse en excelentes ciudadanos y buenas madres y esposas, y las herramientas fundamentales, como el lenguaje. Todo ello siempre en relación a los ideales patriarcales, donde la mujer se identificaba con el espacio privado y protegido del *oikos*, y el hombre con la vida pública y la guerra, así como la productividad de la tierra<sup>99</sup>, ya que son ellas las principales trasmisoras de dicha ideología. “La mayor recopilación de imágenes de este periodo se relacionan con la celebración de las Antesterias”, una festividad consagrada a Dionisios, que se ofrecía en el segundo día a los niños y niñas que habían alcanzado los 3 años de edad (Fig. 28); ocasión para su presentación ante los clanes familiares.<sup>100</sup> Transcurridos los primeros siete años de vida comenzaba fuera de la familia la educación formal (Fig. 29), quedando excluidas de ella las mujeres, que solían permanecer junto a su madre hasta contraer matrimonio, aprendiendo los oficios que su condición de género les imponía. Las esculturas de terracota recogen bastante bien este periodo de enseñanza para las niñas. Finalmente, el objetivo era especializar tanto a niños como a niñas en las funciones que les eran propias. Sin embargo, existen algunas excepciones que vienen altamente respaldadas por la iconografía, como es el caso de que “algunas mujeres de familias pudientes tuvieron acceso a la cultura letrada y musical (Fig. 30).”<sup>101</sup>

Un aspecto significativo que recalca el papel fundamental que desempeñan las mujeres en la educación de sus hijos, así como de las relaciones materno-filiales, se manifiesta a través de la arqueología, en concreto de los enterramientos, pues “mientras a finales del Geométrico y en el Arcaísmo las tumbas de los niños se ubicaban próximas a la de los hombres adultos, en época clásica se asociaban a las mujeres.”<sup>102</sup> También a través de la iconografía podemos rescatar esta actividad propia de las mujeres, sobre todo en las figuras rojas es donde se han visualizado imágenes de madres con sus hijos en brazos (Fig. 31), siempre en un contexto doméstico, lo que puede simbolizar, a su vez, el vínculo que se crea entre ambos, ya que dichas escenas, pero con la figura paterna, son inexistentes, lo que nos lleva a exaltar la relevancia del papel de las madres en el seno del *oikos*.

---

<sup>99</sup> REBOREDA MORILLO, S. 2010. *Op. cit.* Pág. 162.

<sup>100</sup> *Ibíd.* Pág. 165.

<sup>101</sup> VERGARA CIORDIA, J. 2014. *Op. cit.* Pág. 35.

<sup>102</sup> *Ibíd.* Pág. 164.

Posiblemente, debido al mito de Pandora, la primera mujer, concebida como un mal que envió Zeus para vengarse de los hombres<sup>103</sup>, los griegos idealizaron esta concepción en todas las mujeres, lo que llevó a que no reconocieran las capacidades de éstas, defendiendo como única necesidad la obtención de hijos varones, es decir, de ciudadanos para la supervivencia de la polis, obviando hasta la nueva ley de ciudadanía de Pericles, la importancia de las mujeres, ya que eran ellas las que tenían la capacidad de concebir y educar a las nuevas generaciones de hombres y mujeres.<sup>104</sup>

## 7. Las mujeres griegas y la muerte

Que las mujeres, en general, y las atenienses, en particular, tuvieron un papel fundamental en el cumplimiento de los rituales funerarios es una realidad que se ve reflejada tanto en la literatura como en la iconografía de los vasos pintados.

En estas imágenes, destinadas a los rituales funerarios, se vuelve a encontrar un rasgo que también encontrábamos en las de los matrimonios, nos referimos a la concordancia que existe entre la forma del vaso y la escenificación representada en el mismo, procurando una particular atención “a la disposición de los personajes en el espacio”. De esta manera, estos rituales nos vienen a indicar el lugar determinado que ocupan las mujeres, aunque también “la distribución de los roles entre hombres y mujeres.”<sup>105</sup>

Los rituales funerarios eran los que componían los funerales griegos, los cuales se configuraban en cuatro actos: el lavado del cuerpo; la *próthesis*; la *ekphorá*; y el entierro. No obstante, a esto debemos añadirle aquellas visitas que las mujeres seguirían haciendo al difunto/a en la tumba de manera periódica.<sup>106</sup> En estos rituales las manifestaciones de dolor (llorar, lamentarse, rasgarse la ropa, lacerarse el cuerpo, etc.) (Fig. 32) son una parte crucial, ya que quedaron bien recogidas en las imágenes, albergando un significado social para con los muertos que las antiguas comunidades griegas expresaron a través de dichos rituales.

---

<sup>103</sup> HESÍODO. *Teogonía* 535-617; *Trabajos y días* 54-105.

<sup>104</sup> REBORDA MORILLO, S. 2010. *Op. cit.* Pág. 163.

<sup>105</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op. cit.* Pág. 225.

<sup>106</sup> MOLAS I FONT, M<sup>a</sup> D. “Mujeres y rituales femeninos en la Grecia antigua.” *Morir en femenino: mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta la Edad Media*. Maria Dolors Molas i Font, Sònia Guerra López. Ed. Universitat de Barcelona. 2003. Pág. 102.

Sin embargo, la iconografía no recoge todos los momentos del ritual funerario; así, por ejemplo, como indica Lissarrague, la preparación del cadáver nunca se representa, “y la inhumación o la introducción en el ataúd son excepcionales.” Al igual que ocurre con el matrimonio, parecen existir dos modelos que priman en el imaginario: la exposición del muerto, *próthesis*, y su traslado al cementerio, *ekphorá*. “Se trata de modelos iconográficos muy antiguos que aparecen desde que se adopta un estilo figurativo, en la época geométrica (Fig. 33)”, donde los grandes vasos eran las formas cerámicas seleccionadas para representar estas escenas, concretamente ánforas, cráteras o hidrias, que servían como estelas, marcando las tumbas. Estos modelos perduran, con fuerte carácter conservador, en la época arcaica y clásica<sup>107</sup>, algo que se puede apreciar a través del denso volumen iconográfico de los vasos pintados.

En estos rituales funerarios las mujeres desempeñan un papel específico. Ellas son las que se encargan de vigilar los rituales de preparación del cuerpo del muerto para purificarlo antes de presentarlo a la familia y los amigos próximos. El ritual comenzaba con el lavado del cuerpo, una labor que llevaban a cabo las mujeres de la familia mediante el empleo del agua. “Su función era eliminar el *miasma*, la contaminación resultado del contacto con la muerte”, que afectaba tanto al muerto/a como a quienes habían estado en contacto con él o ella.<sup>108</sup> Significativamente, acude para participar en estos cuidados la misma mujer que ayuda en el parto o alumbramiento. Una vez que el cadáver es lavado, así como untado con las esencias perfumadas y vestido con indumentarias blancas, es expuesto sobre un lecho o en un sarcófago durante uno o dos días.<sup>109</sup> En este aspecto, aunque es poca la información, mayoritariamente centrada en la muerte de hombres, en base a la documentación que tenemos de los enterramientos femeninos, se conoce que las recién casadas o las doncellas se enterraban vestidas con el traje de novia, simbolizando el cumplimiento del matrimonio, el ritual de paso que las hubiera convertido en miembros de la comunidad cívica al casarse con un ciudadano. Por otra parte, junto al difunto/a, para contrarrestar aquella contaminación por el contacto con la muerte, se solía colocar una jarra con aceite, así como un vaso de agua en la entrada de la casa.<sup>110</sup> Es en este momento cuando se inicia la *próthesis* (Fig. 34).

---

<sup>107</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op. cit.* Pág. 226.

<sup>108</sup> MOLAS I FONT, M<sup>a</sup> D. 2003. *Op. cit.* Pág. 106-107.

<sup>109</sup> BRUIT ZAIDMAN, L. 2000. *Op. cit.* Pág. 434.

<sup>110</sup> PICAZO GURINA, M. 2008. Pág. 205.

Sin embargo, el rito esencial de la exposición del cadáver es el lamento funerario dedicado al difunto/a y recitado por las mujeres. Este rito se suele acompañar de gestos rituales que pueden diferenciarse según el sexo a través de la imaginería, un aspecto que queda claramente recogido, pues mientras las mujeres aparecen con los brazos levantados, incluso tirándose del pelo (Fig. 35), a los hombres los encontramos en una disposición más calmada, normalmente con una mano en la cabeza (Fig. 36), quizás golpeándola.<sup>111</sup> También cabe recordar que sólo las mujeres aparecen representadas en contacto directo con el cuerpo, siendo las únicas que lo tocan físicamente (Fig. 32, 34, 35, 36). “El esquema de la *próthesis* se mantiene en la cerámica ática a lo largo de los siglos VI y V a.C., en tanto que la reducción del número de figuras y la moderación de sus gestos posiblemente se deban a la adaptación de escenas a formas vasculares nuevas, como el *lutróforos*, de tamaño más reducido que el ánfora y la cratera geométricas.”<sup>112</sup>

Por último, el traslado del difunto/a a la tumba, la *ekphorá*, era una procesión a la que sólo podían acudir los parientes próximos (Fig. 37). De hecho, la ley de Julis, en la isla de Cos, obligaba a las parientas del muerto a participar en el ritual, con indicaciones de que tenían que purificarse luego. La ley, de hecho, enumera de manera específica quienes eran las que debían participar: “la madre, la mujer, las hermanas, las hijas y cinco mujeres, pertenecientes a la familia próxima.”<sup>113</sup> En el repertorio iconográfico de los siglos VII y VI a.C. la presencia femenina es reducida en comparación con la masculina, aunque “el llanto, la proximidad al cuerpo del difunto/a y los lamentos ejecutados por las parientas siguen siendo, hasta el cementerio, la expresión máxima del dolor y de las emociones intensas.”<sup>114</sup> Por consiguiente, se procedía a situar el cuerpo en la tumba, un acto que apenas se encuentra reflejado en la iconografía, tan sólo hay una evidencia, un *lutróforo* que escenifica la colocación, por unos hombres, de un ataúd en una fosa.<sup>115</sup>

Durante el funeral, por lo tanto, es común ver en las representaciones al hombre inmóvil, es decir, rígido, sin mostrar ningún tipo de sentimiento, ya que éstos tenían la obligación de controlar sus emociones, pues era un factor de su ideología de género, donde la exhibición de una emoción excesiva era considerada una manifestación

---

<sup>111</sup> MOLAS I FONT, M<sup>a</sup> D. 2003. *Op. cit.* Pág. 108-111.

<sup>112</sup> *Ibid.* Pág. 112.

<sup>113</sup> BRUIT ZAIDMAN, L. 2000. *Op. cit.* Pág. 434.

<sup>114</sup> MOLAS I FONT, M<sup>a</sup> D. 2003. *Op. cit.* Pág. 116.

<sup>115</sup> *Ibid.* Pág. 116. Citado en J. BOARDMAN, *Athenian Black Figure Vases*, Londres, 1974, fig. 264.

propriadamente femenina, asociada con la falta de control personal.<sup>116</sup> No obstante, en opinión de M. Picazo el lamento fúnebre de las mujeres parece reflejar también el dolor, por la muerte, de los hombres de la familia, no solamente el suyo propio.

La ceremonia concluía con la colocación de una estela en el lugar en el que se encontraba depositada la tumba, siendo su función la conmemoración del difunto/a (Fig. 38). Podemos decir que es el punto de encuentro entre vivos y muertos. Este acto suele manifestarse en las diversas representaciones iconográficas vinculadas con la muerte, especialmente en la representación de las visitas a la tumba del difunto/a o el depósito de ofrendas en la misma, ya que es donde se vislumbra la estela, indicando el lugar en el que se encuentra enterrado el muerto/a. De vuelta al *oikos*, el ritual continuaba, ya que las mujeres pasaban a realizar la purificación de la misma, así como de aquellos familiares que permanecieron junto al fallecido/a, mediante el uso del agua.<sup>117</sup>

También ocupa un lugar importante en los rituales funerarios la representación de las ofrendas en la tumba. “Al parecer se trata de una función esencialmente femenina”, ya que otra de las obligaciones de las mujeres en estos rituales era la visita a la tumba. Son muchos los “vasos que muestran a mujeres de pie ante una estela (Fig. 38) para depositar allí coronas, ínfulas o pequeños vasos para perfumes que llevan en grandes cestos planos (Fig 39).”<sup>118</sup> De hecho son en estos últimos donde se representan, en mayor parte, estas escenas. Aquí también se puede observar esa vinculación entre la forma cerámica (y su destinatario) y el decorado.

“Las visitas a la tumba se iniciaban en los días posteriores al entierro”, concretamente el tercero, noveno y treceavo. En este periodo se procedía “al arreglo y adorno de la tumba, la ofrenda de alimentos (caldo de cebada, leche, miel, vino y sangre de animales sacrificados) y libaciones de agua, ofrendas específicas de mujeres (Fig 39).”<sup>119</sup> M<sup>a</sup> Dolors Molas considera que las mujeres no sólo poseían la capacidad para libar a los muertos, sino que “seguramente eran ellas las responsables principales de ejecutarlas.” Por otra parte, la muerte era seguida de un periodo de luto que duraba 30 días, terminando el día treceavo con nuevos rituales, momento en el que la casa del muerto era barrida, colocándose los restos, probablemente, en la tumba.<sup>120</sup>

---

<sup>116</sup> PICAZO GURINA, M. 2008. *Op. cit.* Pág. 209.

<sup>117</sup> MOLAS I FONT, M<sup>a</sup> D. 2003. *Op. cit.* Pág. 117.

<sup>118</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op. cit.* Pág. 229.

<sup>119</sup> MOLAS I FONT, M<sup>a</sup> D. 2003. *Op. cit.* Pág. 117-118.

<sup>120</sup> PICAZO GURINA, M. 2008. *Op. cit.* Pág. 207.

Las libaciones a la tierra y a los difuntos/as, *choai*, siempre estuvieron acompañadas de invocaciones y plegarias, cuya finalidad era mantener la relación entre los vivos y los muertos, los antepasados.<sup>121</sup> “Puede aparecer como gesto aislado o bien insertarse en secuencias rituales más complejas.” La libación puede interpretarse como una especie de intercambio donde se muestran los vínculos de los participantes, tanto entre sí como con los dioses. Son las mujeres quienes a través de este gesto actualizan estas relaciones.<sup>122</sup> Esta “escena de visita a la tumba, que nunca figura entre el repertorio iconográfico de la cerámica griega arcaica, es uno de los temas característicos de los léцитos funerarios áticos de fondo blanco”, siendo incluso más común que la *próthesis* y la *ekphorá* a mediados del siglo V. Normalmente se trata de una imagen que alberga a una mujer, “la oferente, sola o acompañada por otra mujer (Fig. 38), u ocasionalmente por un joven que lleva un escudo y una lanza, imagen que quizá represente al difunto (Fig 40).”<sup>123</sup>

Las manifestaciones acerca de esta relación entre vivos y muertos, familiares y antepasados, hacen que, desde ca. 425 a.C. hasta finales del siglo IV a.C., nuevos temas abarquen las losas funerarias áticas de mármol, siendo uno de los momentos expuestos la muerte de la mujer en el parto.

Posiblemente la razón de que sean las mujeres las que aparecen ilustradas en estas escenas (las de ofrenda o visita a la tumba) sea su carácter de cuidadoras, ya que son ellas las que se ocupaban del mantenimiento y bienestar de los vivos a lo largo de su vida, proyectando este carácter hasta la muerte, siendo ellas las que cuidan al difunto/a, tanto en el momento de su muerte, es decir, en los distintos ritos que componen el funeral griego, como en el momento posterior, en la conmemoración de su memoria a través de las visitas a la tumba. No obstante, el estudio del mundo funerario griego “rara vez se ha centrado en los problemas de sexo y género, y menos aún en el contraste de sexo biológico y género en los ajueres funerarios.”<sup>124</sup>

Parece que no existen en el proceso del morir diferencias entre hombres y mujeres. Tan sólo se puede hablar de distinción en el enterramiento, ya que desde el Protogeométrico se utilizaban “las ánforas con asa del hombro al cuello para hombres y del borde al

---

<sup>121</sup> MOLAS I FONT, M<sup>a</sup> D. 2003. *Op. cit.* Pág. 118-119.

<sup>122</sup> LISSARRAGUE, F. 2000. *Op. cit.* Pág. 234.

<sup>123</sup> MOLAS I FONT, M<sup>a</sup> D. 2003. *Op. cit.* Pág. 119.

<sup>124</sup> QUESADA SANZ, F. “Mujeres, amazonas, tumbas y armas: una aproximación transcultural.” *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Lourdes Prados Torreira, Clara López Ruiz, Javier Parra Camacho. Ed. Universidad Autónoma de Madrid. 2012. Pág. 332.

hombro o los hombros para las mujeres.”<sup>125</sup> Este fenómeno continúa en el Geométrico, pero es, en este caso, en las cremaciones donde se mantiene la distinción según el sexo a través de las urnas (Fig. 41). A esto se le une la acentuación de la señalización exterior de las tumbas, colocándose desde c. 800 a.C. grandes recipientes de cerámica, donde, al contrario que en el Protogeométrico, las cráteras son para los hombres (Fig. 42), mientras que las ánforas son para las mujeres (Fig. 43).<sup>126</sup>

Desde el punto de vista simbólico, el miedo a la muerte, ante la imposibilidad de evitarla, generó la búsqueda de un culpable entre los antiguos griegos, siendo Pandora la que va a estar caracterizada por ser la culpable de los males, entre ellos la muerte, que aquejaron a hombres y mujeres.<sup>127</sup>

## 8. Conclusiones

Como resultado del análisis realizado en este trabajo a continuación expondremos las conclusiones a las que hemos llegado.

Principalmente, es notable la escasez de fuentes escritas que hablan de las mujeres griegas en la Antigüedad. Esto posiblemente se deba a la tradicional diferenciación de género entre mujeres y hombres, una diferenciación que aparece claramente en el mundo clásico antiguo, en este caso en Grecia, aceptándose como “naturales” los papeles de géneros. De esta manera, mientras las mujeres eran asociadas al *oikos*, al espacio privado, cuya función “fundamental” venía siendo la reproducción, los hombres aparecen vinculados al espacio público, al exterior, eran los ciudadanos que componían la *polis*, relacionados con la dirección y toma de decisiones. Esto puede explicar la escasez de escritos acerca de las mujeres, ya que, siguiendo el discurso, lo que interesaba dejar plasmado eran aquellas actividades o actuaciones de carácter masculino; lo que explicaría a su vez la escasa documentación sobre actividades de carácter religioso, en las que las mujeres tenían un papel primordial.

---

<sup>125</sup> QUESADA SANZ, F. “Muerte y ritual funerario en la Grecia Antigua: una introducción a los aspectos arqueológicos.” *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*. Desiderio Vaquerizo Gil. Ed. Diputación de Córdoba, Área de Cultura. 1991. Pág. 60.

<sup>126</sup> *Ibid.* Pág. 61-62.

<sup>127</sup> MOLAS I FONT, M<sup>a</sup> D. 2003. *Op. cit.* Pág. 125-126.

No obstante, también cabe señalar, en función del tratamiento que reciben las mujeres en las fuentes escritas, que la documentación que tenemos de este periodo histórico es escrita por hombres. Por tanto, no contamos con experiencias cotidianas de las mujeres griegas, sino con la visión que tenían los hombres sobre las mujeres, quienes eran consideradas seres inferiores, supeditadas al hombre, una condición que llegó a ser justificada biológicamente, como hemos podido ver con Aristóteles. Dicha situación ha provocado erróneamente una línea de estudios posterior centrada en los hombres, en ese ámbito político/militar para explicar un periodo histórico. Su consideración como “únicos” seres con competencias en el ámbito público ha provocado la relegación de las mujeres a un segundo plano, no siendo consideradas como un factor a tener en cuenta para el estudio de la Grecia antigua.

En general, lo que nos encontramos son trabajos que parten de una idea preconcebida, obteniendo como resultado la reproducción de esa idea: mujer/pasiva, hombre/activo, igual a mujer sometida y/o inferior al hombre.

En las últimas décadas los estudios de género nos han ofrecido una interpretación más completa sobre el papel que desempeñaron las mujeres, sobre todo atenienses, en la antigua Grecia. Rompiendo con esa idea preconcebida se han adentrado en una interpretación más profunda de la situación de las mujeres, donde destacan realmente los recientes estudios sobre arqueología y género. Gracias a estos estudios disponemos de datos muy interesantes acerca de las mujeres griegas y sus actividades, que a pesar de seguir siendo escasos, su número va en aumento.

Para el estudio de las mujeres en la Antigua Grecia la iconografía ocupa un lugar privilegiado, ya que nos representa a través de escenas momentos cruciales en la vida de las mujeres griegas, así como las distintas actividades y rituales en las que participaban, aunque no siempre se le saca el mayor rendimiento a este tipo de fuentes.

La arqueología ayuda a la visibilización de las mujeres griegas, representadas en los distintos contextos y espacios a través de la cerámica, las cuales suelen tener un carácter simbólico y funcional respecto a su destinatario. Incluso hablamos de la elaboración de formas determinadas que están relacionadas con rituales concretos, como son los funerarios y matrimoniales.

Esta cultura material nos ayuda a interpretar que las mujeres no eran meras reproductoras, aunque es cierto que la reproducción para obtener descendencia legítima

era muy importante, siendo la razón de ser del matrimonio, llegando a considerarse como la contribución de las mujeres a la *polis*, sino que además desempeñaban una serie de tareas totalmente necesarias para el correcto funcionamiento de la misma. Por tanto, más que de actividades secundarias o inferiores, se tratan de actividades complementarias. Debemos dejar aparcada la idea de sometimiento de las mujeres como seres inertes y partir de la propia estructura de la *polis*, un patriarcado en el que hay un espacio público destinado a los hombres y un ámbito privado vinculado a las mujeres; mientras los hombres albergaban el poder político/militar, el *oikos* requería de una administración, que viene a recaer en las manos de las mujeres.

Es lógico pensar que mientras los ciudadanos desempeñaban su labor en el exterior, alguien se encargara del *oikos*, del espacio interior. A pesar de que el hombre era la cabeza de ese espacio, la mujer era quien lo gobernaba. De esta manera, podemos interpretar que los matrimonios atenienses no tenían el objetivo único de “adquirir” esposas para producir hijos legítimos, sino que se trata de un ritual más complejo que abre la puerta a una serie de competencias y obligaciones que se manifiestan a través del imaginario griego. Entre ellas, el colocarse al frente de la casa, desempeñando en la misma las actividades que les son encomendadas, entre las que destacan, por su volumen en la representación de los vasos pintados, la producción textil, muy importante en la economía; las actividades de mantenimiento; y la crianza de los hijos. La escenificación de estas actividades nos deriva a la visualización de las mujeres griegas, quienes aparecen como el sujeto sobre el que gira la representación, las cuales abarcaban una función mucho más compleja que influía en el correcto funcionamiento de la *polis*. Todo esto nos lleva a resaltar el papel activo de las mujeres griegas, ya que una vez casadas se colocaban al frente del *oikos* organizando al mismo, produciendo hijos, futuros ciudadanos de la *polis*, e hijas, futuras madres y esposas que continuarán reproduciendo esta ideología patriarcal a través de la educación de sus hijos.

A pesar de que en las fuentes escritas no se visibilice el papel que desempeñan las mujeres griegas, las fuentes arqueológicas nos permiten contrastar con el material hallado la relevancia que tuvieron éstas en las actividades religiosas (bodas, rituales familiares, atención a los difuntos...), ya que en este momento las actividades religiosas no eran menos importantes que las políticas. La iconografía nos permite, así, rescatar esa imagen de mayor funcionalidad y responsabilidad de las mujeres. De hecho, esto nos permite abolir la interpretación de la reclusión de las mujeres, que, quizás, sea fruto

del carácter absorbente de las tareas domésticas, lo que explicaría la crítica de aquellas otras que estaban fuera, siendo acusadas como incumplidoras de sus obligaciones. Lo cierto es que las ciudadanas saldrían de sus casas siempre que sus tareas domésticas se lo permitieran, ya que eran ellas las que se ocupaban de los rituales funerarios, atendiendo la tumba del difunto, considerado uno de los lugares públicos de las mujeres. Lo mismo ocurre con las fuentes, otro lugar de encuentro entre las mujeres, motivo por el cual la hidra se considera una vasija femenina, muy habitual como ajuar en los enterramientos femeninos.

Esto rompe con el esquema de que las mujeres griegas, en especial las atenienses, estaban recluidas, pues también participaban en el ámbito público, aspecto que la iconografía refleja claramente con la escenificación de estas visitas a tumbas, las cuales son muy frecuentes en los leцитos funerarios, aunque también se puede observar en las visitas a las fuentes para recoger agua.

Así mismo, las mujeres también accedieron al plano intelectual, pues aprendieron a leer y escribir como manifiestan las escenas de los vasos pintados. Otra cosa es que su número fuera inferior al de los hombres, lo que podría explicarse en función de que en Atenas la educación no era pública, por tanto, sólo algunas hijas de familias acomodadas pudieron alcanzar este plano. Además, teniendo en cuenta la ideología patriarcal de la *polis*, les parecería más importante, al igual que necesario, instruir a los hombres en relación a la tarea que desempeñarían.

No obstante, la iconografía no enseña el día a día de las mujeres, puesto que se calcula que ha llegado hasta nosotros solo el 1% de la cerámica pintada en Atenas en los ss. VI-IV a.C. En fin, las escenas de los vasos no son fotografías sino composiciones iconográficas, es decir, imágenes destinadas a ser leídas. Para ello, hacen falta claves que los destinatarios de la época tendrían pero que a nosotros nos faltan, ya que la discusión que existe aún en la interpretación de muchas de esas imágenes demuestra que su lectura no es para nosotros obvia<sup>128</sup>, lo que también podría explicarse por la intervención del historiador, puesto que solemos acercarnos a estos momentos partiendo de nuestros valores contemporáneos, y por tanto, haciéndonos preguntas que quizás ellos no se hacían.

---

<sup>128</sup> HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D.; LÓPEZ MELERO, R. 2014. *Op cit.* Pág. 114.

Además, al igual que ocurre en las fuentes escritas, la ideología oculta detrás de estas imágenes es la masculina, ya que estas representaciones eran elaboradas por pintores y alfareros que plasmaban la realidad a través de la mirada masculina. Por este motivo quizás la mayoría de estas escenas representan a la mujer desempeñando sus obligaciones domésticas, ya que probablemente uno de los objetivos podía ser la instrucción a través de la reproducción de las actividades que tendrán que llevar a cabo las mujeres en su vida de casada, una vez hayan cambiado de *oikos*, como ocurre en los rituales del matrimonio, donde se entregan vasos pintados vinculados a ese ritual como obsequio.

Para concluir, como dice *Ruth Tringham*, es posible que pronto veamos una línea de estudio cada vez más marcada de las arqueólogas hacia temas como la producción textil, las unidades domésticas, las tareas del hogar, etc., mientras que los arqueólogos continúen con el estudio del ámbito exterior, comercio, estudios de poblamiento, producción excedentaria, etc.<sup>129</sup>

## 9. Bibliografía

ARRIBAS, ANTONIO; TRÍAS, GLORIA. “La actividad arqueológica en Grecia (1960-65)”. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Pyrenae/article/view/147821> *Pyrenae*. Vol. 1. 1965. pp. 139-154. [Fecha de consulta: 16-06-2015].

BINTLIFF, JOHN. *The complete archeology of Greece. From Hunter-Gatherers to the 20<sup>th</sup> Century A.D.* Ed. John Wiley & Sons. 2012. pp. 207-369.

CLAUDIA VILLING, ALEXANDRA. *The iconography of Athena in Attic Vase-painting from 440-370 BC*. Tesis de máster. Disponible en: <http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/propylaeumdok/36/1/thesis.pdf> Lincoln College, University of Oxford. 1992. [Fecha de consulta: 04-07-2015]

COLDSTREAM, J. N. *Geometric Greece 900-700 BC*. Ed. Taylor y Francis Group, Routledge. 2ª ed. 2005.

---

<sup>129</sup> COLOMER, L; GÓNZALEZ MARCÉN, P.; MONTÓN, S.; PICAZO, M. 1999. *Op cit.* Pág. 21.

- DÍEZ DE VELASCO, FRANCISCO. “El agua en el viaje de la muerte en la Grecia Antigua: identidad y memoria”. *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*. Ed. Libros Pórticos. Vol. 3. Zaragoza. 2010. pp. 1295-1307.
- DÍEZ DE VELASCO, FRANCISCO. *Los caminos de la muerte: religión, rito e iconografía del paso al más allá en la Grecia antigua*. Ed. Trotta. Madrid. 1995.
- DIEZ PLATAS, FÁTIMA. “Volviendo a Gombrich: motivo y significado en la cerámica griega”. *Quintana*. Nº 2. 2003. pp. 131-145.
- GONZÁLEZ SERRANO, PILAR. “La mujer griega a través de la iconografía doméstica”. *Akros*. 2003. pp. 59-68. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4872.pdf>. [Fecha de consulta: 04-07-2015]
- GONZÁLEZ SERRANO, PILAR. “Iconografía de la vida cotidiana en Grecia”. *Iconography of the domestic life in Greece*. UNED. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II, Historia Antigua, t. 24. 2011. pp. 331-348.
- MARCO SIMÓN, FRANCISCO; PINA POLO, FRANCISCO; REMESAL RODRÍGUEZ, JOSÉ. *Formae mortis: el tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*. Ed. Universitat de Barcelona. 2009.
- MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> DOLORES. “Mujeres y poder en la Antigüedad clásica: Historia y Teoría Feminista”. *Women and power in classical Antiquity: History and Feminist theory*. *Saldvie*. Nº 10. 2010. pp. 113-125.
- MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> DOLORES. “Entre la casa y el ágora; género, espacio y poder en la polis griega”. *Between house and agora: gender, space and power in the Greek polis*. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-57042014000100001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-57042014000100001&script=sci_arttext) Aljaba. Vol. 18. 2014. [Fecha de consulta: 22-06-2015]
- MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> DOLORES. “Mujeres en la fuente en la iconografía ateniense”. *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres: actas del décimo Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) (10,17-19 abril 2002, Madrid)*. Disponible en: [http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/12363/mujeres\\_miron\\_AEIHM\\_2002.pdf?sequence=1](http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/12363/mujeres_miron_AEIHM_2002.pdf?sequence=1) Ed. Archiviana. Madrid. 2003. pp. 57-75. [Fecha de consulta: 07-08-2015]

MOSSÉ, CLAUDE. *La mujer griega en la Grecia clásica*. Ed. Nerea. S.A. Madrid. 1990.

PÉREZ CABRERA, JUANA. *Consideraciones sobre la mujer en el epigrama funerario helenístico de la antología palatina. Fortunatae: Revista Canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*. Vol. 4. Universidad de La Laguna. 1992. pp. 183-191.

QUINTILLÁ ZANUY, TERESA. “Voces femeninas en el mito antiguo: el maleficio de un enigma”. *La imagen de la mujer en la literatura*. M<sup>a</sup> Ángela Calero Fernández. Ed. Universitat de Lleida. 1996. pp. 13-32.

SANZ MORALES, MANUEL. “Safo, poemas y fragmentos”. *La literatura griega y su tradición*. Pilar Hualde Pascual, Manuel Sanz Morales. Ed. Akal. S.A. Madrid. 2008. pp. 47-84.

URREA MÉNDEZ, JOSEFA. “Los ritos funerarios: Iberia y Grecia. El uso del vino en el mundo antiguo: un ejemplo en la tumba hallada en la necrópolis ibérica de Lorca”. Disponible en:

[http://www.amigosdelmuseoarqueologicodelorca.com/alberca/pdf/alberca7/7\\_02.pdf](http://www.amigosdelmuseoarqueologicodelorca.com/alberca/pdf/alberca7/7_02.pdf)

*Alberca 7*. pp. 25-53. [Fecha de consulta: 15-05-2015]

VIZCAÍNO, ANTONIO; MACHAUSE, SONIA; ALBELDA, VANESSA; REAL, CRISTINA. “Desmutant Lar Croft. Dones, arqueologia i iniversitat”. *Saguntum. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*. Extra 15. Ed. Universitat de València, Departament de Prehistòria i d’Arqueologia. 2014.

WALKER, SUSAN. “Women and housing in Classical Greece: the archaeological evidence”. Disponible en: [http://markbwilson.com/pdf/articles/Walker\\_Women-and-Housing.pdf](http://markbwilson.com/pdf/articles/Walker_Women-and-Housing.pdf) pp. 81-91 [Fecha de consulta: 10-06-2015]

WILSON, NIGEL. *Encyclopedia of Ancient Greece*. Ed. Taylor & Francis Group, Routledge. New York. 2006.

ZARZALEJOS PRIETO, MAR. “La arqueología de la muerte en Grecia”. *Historia de la cultura material del mundo griego*. Carmen Giral Pelegrín, M<sup>a</sup> Pilar San Nicolás Pedraz, Mar Zarzalejos Prieto. UNED. Madrid. 2015. pp. 189-203.

## Anexo

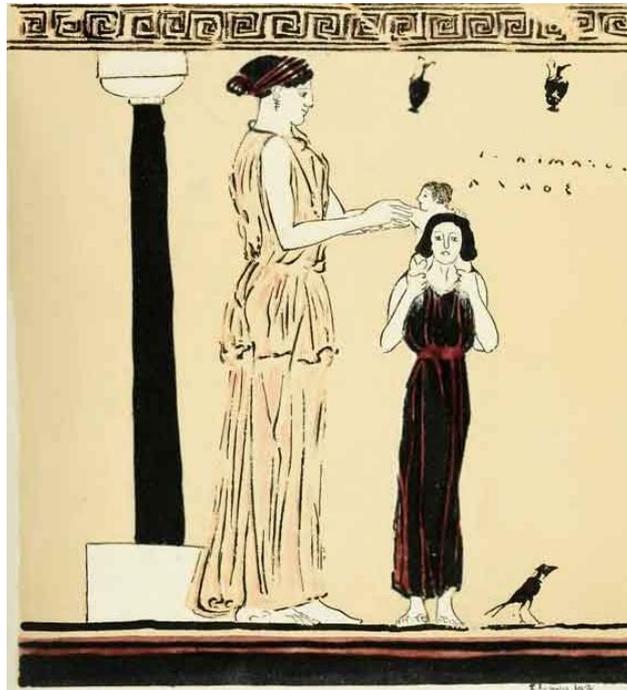


Figura 1. Detalle de un vaso griego en el que aparece una señora cogiendo a su hijo, el cuál se encuentra en los hombros de una esclava. <http://www.hellenicaworld.com/Greece/Ancient/en/Greeks0280.html>



Figura 2. Lutróforo ático de figuras rojas. Boston, Museum of Fine Arts 03.802; Francis Bartlett Collection. Escena de boda. El padre de la novia acepta a su futuro yerno estrechándole la mano. <http://amarfer.webs.ull.es/mujer/estudios.html>



Figura 3. *Beso de Briseis*. Detalle de un vaso ático de figuras rojas (480 a.C.).

<file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaVidaCotidianaEnElAticaAntiguaATravesDeLaCeramica-4138780.pdf>



Figura 4. *Cortejo nupcial* (ca. 460). Píxide de figuras rojas. París, Louvre, L. 55. Foto Musées Nationaux.



Figura 5. *El carro de los desposados* (ca 430). Píxide de figuras rojas. Londres, British Museum.

<http://es.slideshare.net/jmbaeza/la-cermica-griega-7421287>



Figura 6. Aseo de mujer. Onésimo. Musee Royoux Bruselas, 490 a.C.  
<http://www.adevaherranz.es/ARTE/UNIVERSAL/EDAD%20ANTIGUA/GRECIA%20ANTIGUA/PINTURA%20Y%20CERAMICA/>



Figura 7. Lutróforo. <http://es.slideshare.net/jmbaeza/la-cermica-griega-7421287>



Figura 8. *Matrimonios míticos* (ca. 420). Epínetron de figuras rojas. Atenas, Museo Arqueológico Nacional. <http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4872.pdf>



Figura 9. Detalle de una copa ática de figuras rojas. Antikenmuseum Berlin, Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz. La madre de la novia portando una antorcha en el tránsito de los esposos hasta la casa del novio. <http://amarfer.webs.ull.es/mujer/estudios.html>



Figura 10. *Cortejo nupcial* (ca. 550 a.C.) Detalle de un lécito, Pintor de Amasis. Museo Metropolitano de Nueva York. Procesoión nupcial llegando al nuevo hogar.

<http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4872.pdf>



Figura 11. Attributed to the Washing Painter: Lebes gamikos (wedding vase), (07.286.35a,b).

In *Heilbrunn Timeline of Art History*. New York, The Metropolitan Museum of Art, 2000.

<http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/07.286.35a,b>.

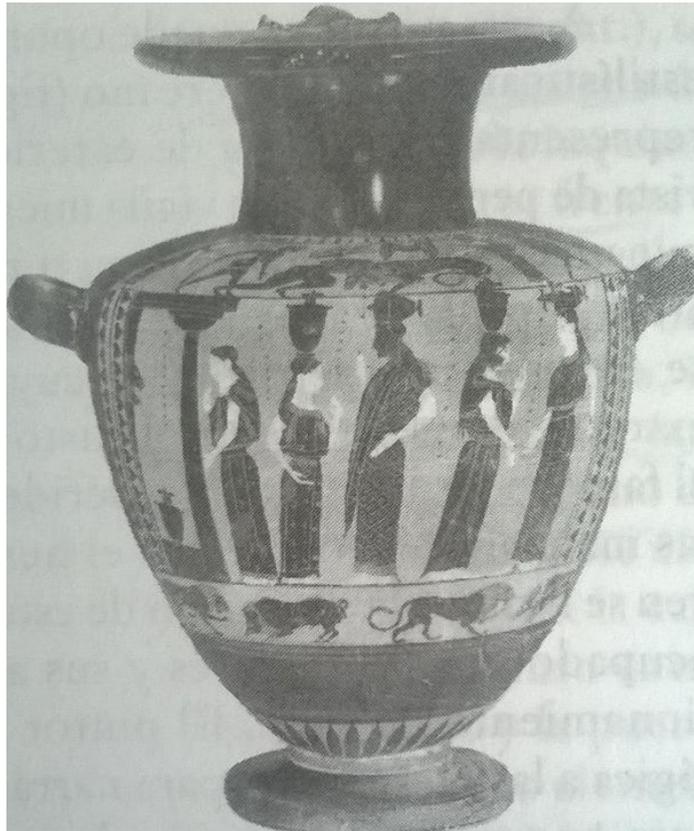


Figura 12. *Mujeres en la fuente* (ca. 530). Hidria de figuras negras. Wurzburg, Martin von Wagner Museum, L 304.



Figura 13. Reproducción de la lucha entre lanceros hoplitas. Ánfora ática de figuras negras (570 a.C.). Museo del Louvre, París. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaVidaCotidianaEnElAticaAntiguaATravesDeLaCeramica-4138780.pdf>

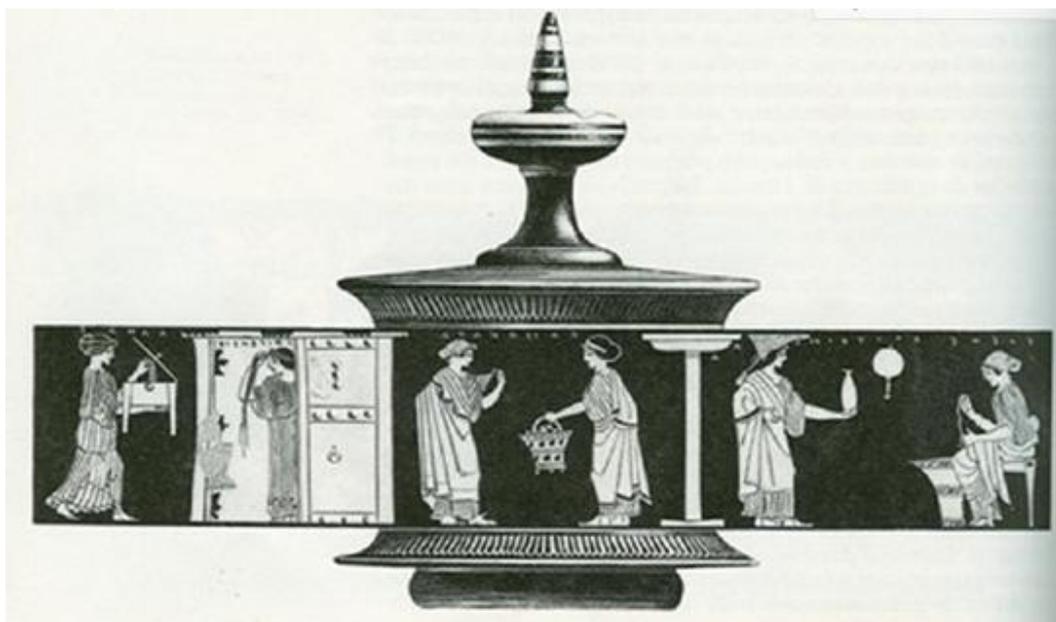


Figura 14. *En el gineceo* (ca. 460). Píxide de figuras rojas. Londres, British Museum, E 773. Furtwängler Reichhold, tab. 57. <http://es.slideshare.net/pedromn/la-imagen-de-la-mujer-en-la-grecia-antigua-presentation>



Figura 15. Attributed to the Amasis Painter: Lekythos, (31. 11. 10). In *Heibrunn Timeline of Art History*, New York, The Metropolitan Museum of Art, 2000. <http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/31.11.10>.



Figura 16. Telar de pesas: 1. enjullo, 2. soportes laterales, 3. peine, 4. lizo, 5. nueces de telar (6 y 7) urdimbre. El lizo divide en dos los hilos de la urdimbre. Para tejer la tela primero se hace pasar en una dirección el hilo de la trama a través de la urdimbre con ayuda de la lanzadera, luego después de que se ha movido el lizo y ha variado la posición de los hilos de la urdimbre, se vuelve a pasar la trama en la dirección contraria.

[https://books.google.es/books?id=8PADxypbbQIC&pg=PA21&lpg=PA21&dq=cer%C3%A1mica+griega+hilado&source=bl&ots=fvZVN\\_Vu9f&sig=RmACpkY8YJVvxfEEpXaIn49BxQo&hl=es&sa=X&ved=0CC8Q6AEwBGoVChMIteTnqbTlxwIVCbgUCh2PiwVN#v=onepage&q=cer%C3%A1mica%20griega%20hilado&f=false](https://books.google.es/books?id=8PADxypbbQIC&pg=PA21&lpg=PA21&dq=cer%C3%A1mica+griega+hilado&source=bl&ots=fvZVN_Vu9f&sig=RmACpkY8YJVvxfEEpXaIn49BxQo&hl=es&sa=X&ved=0CC8Q6AEwBGoVChMIteTnqbTlxwIVCbgUCh2PiwVN#v=onepage&q=cer%C3%A1mica%20griega%20hilado&f=false)

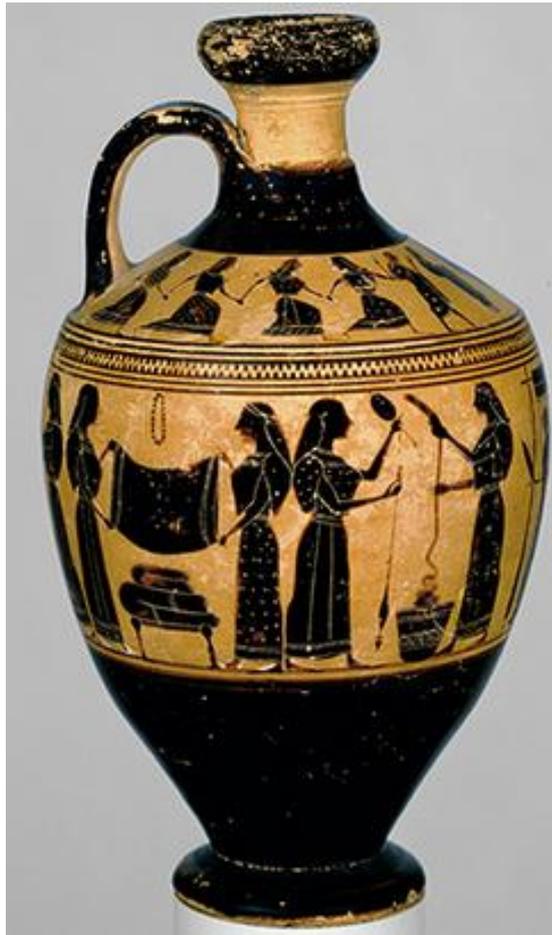


Figura 17. Attributed to the Amasis Painter: Lekythos, (31. 11. 10). In *Heibrunn Timeline of Art History*, New York, The Metropolitan Museum of Art, 2000. <http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/31.11.10>.



Figura 18. Una mujer hilando con un huso y una rueda, detalle de un enócoe del Pintor de Brygos, ca. 490 a.C. Museo Británico. [https://es.wikipedia.org/wiki/Artesan%C3%ADa\\_de\\_la\\_Antigua\\_Grecia](https://es.wikipedia.org/wiki/Artesan%C3%ADa_de_la_Antigua_Grecia)



Figura 19. Conjunto de utensilios para hilar y tejer: cesta para la lana (Grecia, siglo VI a.C.), rueda de plata y huso de madera (Roma, siglos V-IV a.C.) y tres nueces de huso para hilar (Grecia, siglos VI-III a.C.)

[https://books.google.es/books?id=8PADxypbbQIC&pg=PA21&lpg=PA21&dq=cer%C3%A1mica+griega+hilado&source=bl&ots=fvZVN\\_Vu9f&sig=RmACpkY8YJVvxfEEpXaIn49BxQo&hl=es&sa=X&ved=0CC8Q6AEwBGoVChMIteTnqbTlxwIVCbgUCh2PiwVN#v=onepage&q=cer%C3%A1mica%20griega%20hilado&f=false](https://books.google.es/books?id=8PADxypbbQIC&pg=PA21&lpg=PA21&dq=cer%C3%A1mica+griega+hilado&source=bl&ots=fvZVN_Vu9f&sig=RmACpkY8YJVvxfEEpXaIn49BxQo&hl=es&sa=X&ved=0CC8Q6AEwBGoVChMIteTnqbTlxwIVCbgUCh2PiwVN#v=onepage&q=cer%C3%A1mica%20griega%20hilado&f=false)



Figura 20. *Penélope y Telémaco*. Detalle de un Skyphos ático de figuras rojas. 450 BC. Museo Civico, Chiusi The Perseus Project. La señora de la casa ocupándose de la actividad textil.

<http://www.man.es/man/dms/man/estudio/publicaciones/materiales-didacticos/MAN-Exp-1994-Ceramica-Grecia-Clasica.pdf>



Figura 21. Dos mujeres moliendo grano en un mortero. Detalle de un *amphora* de figuras negras fabricada en Atenas, ca. 540-520 a.C. San Petersburgo, Museo del Ermitage.

[https://books.google.es/books?id=8PADxypbbQIC&pg=PA21&lpg=PA21&dq=cer%C3%A1mica+griega+hilado&source=bl&ots=fvZVN\\_Vu9f&sig=RmACpkY8YJVvxfEepXaIn49BxQo&hl=es&sa=X&ved=0COC8Q6AEwBGoVChMIteTnqbTlxwIVCbgUCh2PiwVN#v=onepage&q=cer%C3%A1mica%20griega%20hilado&f=false](https://books.google.es/books?id=8PADxypbbQIC&pg=PA21&lpg=PA21&dq=cer%C3%A1mica+griega+hilado&source=bl&ots=fvZVN_Vu9f&sig=RmACpkY8YJVvxfEepXaIn49BxQo&hl=es&sa=X&ved=0COC8Q6AEwBGoVChMIteTnqbTlxwIVCbgUCh2PiwVN#v=onepage&q=cer%C3%A1mica%20griega%20hilado&f=false)

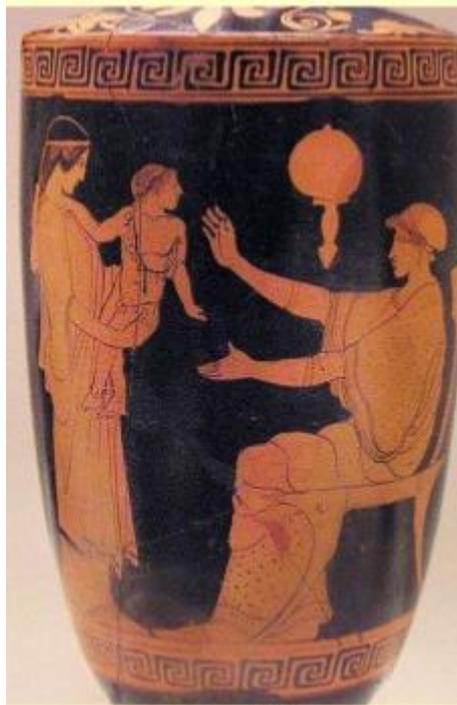


Figura 22. Detalle de un vaso griego con una escena de una madre con su hijo.

<http://es.slideshare.net/pazsuarez/cermica-griega-tica-figuras-negras-y-figuras-rojas-1167816>

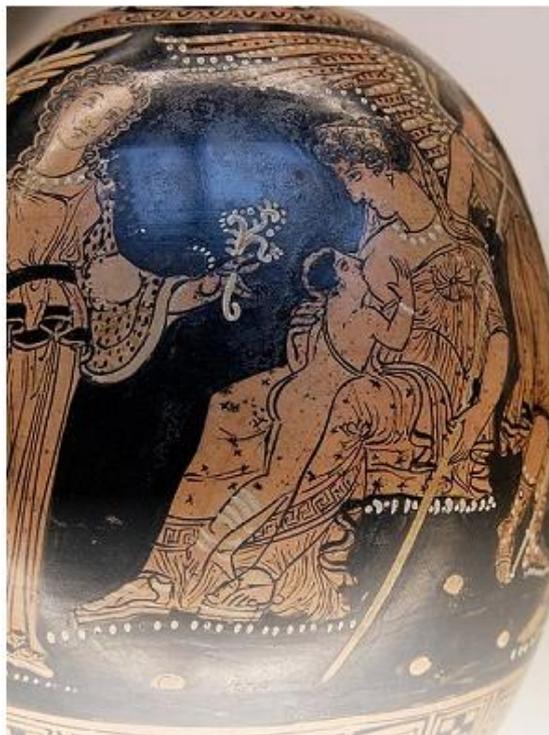


Figura 23. Detalle de un vaso griego que escenifica la importancia del proceso de lactancia, llevado a cabo en este caso por la diosa Hera. Museo Británico. Foto de Marie Lan Nguyen.

<http://study.com/academy/lesson/the-greek-goddess-hera-stories-lesson-quiz.html>



Figura 24. Detalle de un vaso griego de dos mujeres desempeñando labores de la vida cotidiana como lavar la ropa. <http://es.slideshare.net/pazsuarez/cermica-griega-tica-figuras-negras-y-figuras-rojas-1167816>



Figura 25. Mujeres recogiendo agua en la fuente.

<http://www.adevaherranz.es/ARTE/UNIVERSAL/EDAD%20ANTIGUA/GRECIA%20ANTIGUA/PINTURA%20Y%20CERAMICA/Art%20Ceramica%20VI%20Mujeres%20en%20la%20fuente%20hydria%20British%20Londres%20510.gif>



Figura 26. Detalle de una crátera de figuras rojas, que representa a una familia griega. Siglo V a.C.

<http://www.adevaherranz.es/ARTE/UNIVERSAL/EDAD%20ANTIGUA/GRECIA%20ANTIGUA/PINTURA%20Y%20CERAMICA/>



Figura 27. Detalle de un vaso griego de figuras rojas que representa a una madre con su hijo sentado en el  
amis. Siglo V a.C. Museo Nacional de Ferrara.

<http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4872.pdf>



Figura 28. La primera es una cerámica ática de figuras rojas que representa a una niña cazando un pájaro (principios s. V a.C.). Wocester Art Museum. La segunda es otra cerámica ática de figuras rojas que representa a un niño con un pájaro (425-429 a.C.) Museum of Fine Arts, Boston.<sup>130</sup>

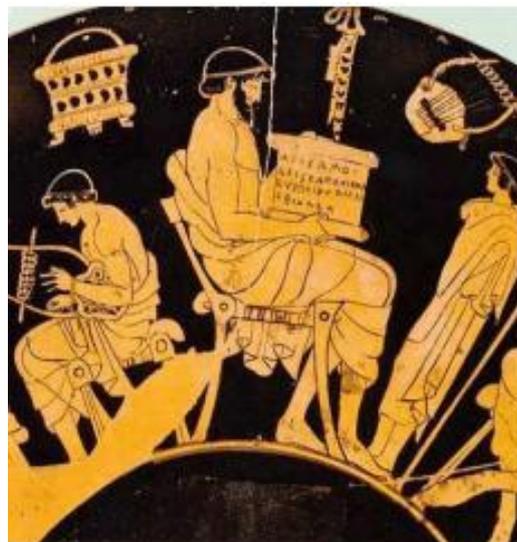


Figura 29. Representación de un maestro con un rollo que presenta el principio típico de un poema épico y dos alumnos, uno de ellos tocando la lira. Detalle de una kílax de Cerveteri (ca 480 a.C.). Museo de Berlín. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaVidaCotidianaEnElAticaAntiguaATravesDeLaCeramica-4138780.pdf>

<sup>130</sup> Son *choes*, pequeños jarros de vino, con escenas de su vida cotidiana, que se regalaban a los niños/as durante esta celebración. REBOREDA MORILLO, S. 2010. *Op. cit.* Pág. 166. Imagen tomada de J. NEILS y J. H. OAKLEY (ed.) (2003): *Coming of Age in Ancient Greece. Images of Childhood from the Classical Past*. New Haven. La primera figura del catálogo 92, p. 147 y la segunda del catálogo 91, p. 280.



Figura 30. Detalle de una hidra con escena femenina doméstica, atribuida al Pintor Niobide (460 a.C.).

The Solow Art and Architecture Foundation, Nueva York.<sup>131</sup>



Figura 31. Detalle de un vaso griego, de afecto entre una madre y su hijo. Museo del Cerámico, Atenas.

<http://www.aristas.org/aristasdelcorazon/tag/afecto>

<sup>131</sup> *Ibíd.* Pág. 171. Imagen tomada de LEV KENAAN, V. (2008): *Pandora's Senses. The Feminine Character of the Ancient Text*, Londres, fig. 45, p. 210.



Figura 32. Detalle de un lutróforo con escena de lamentación fúnebre.

<http://www.man.es/man/dms/man/actividades/pieza-del-mes/historico/2006-los-mensajes-de-la-ceramica-1/7-Octubre/MAN-Pieza-mes-2006-10-Hidria-griega.pdf>

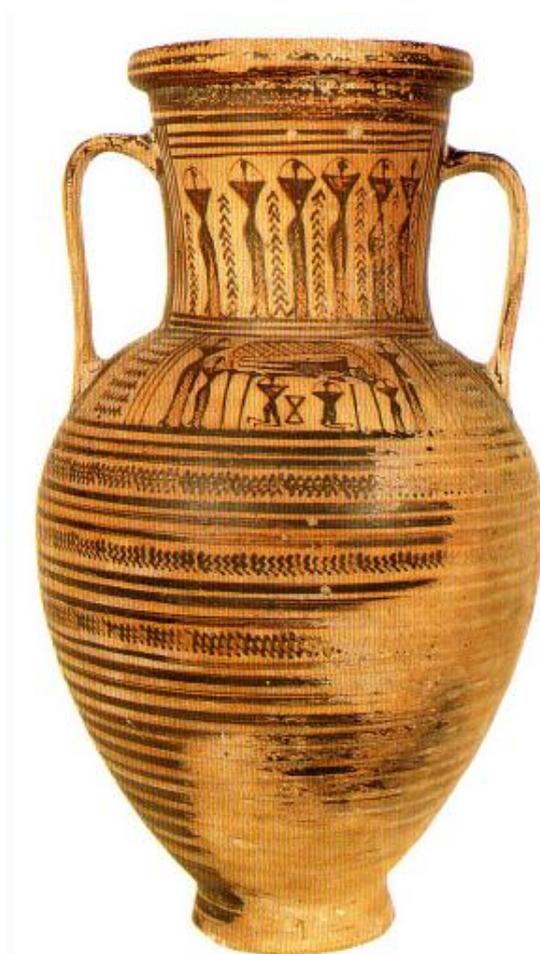


Figura 33. *Próthesis*. Ánfora geométrica ca.730-720 a.C. <https://clasicaenestudio.wordpress.com/page/4/>

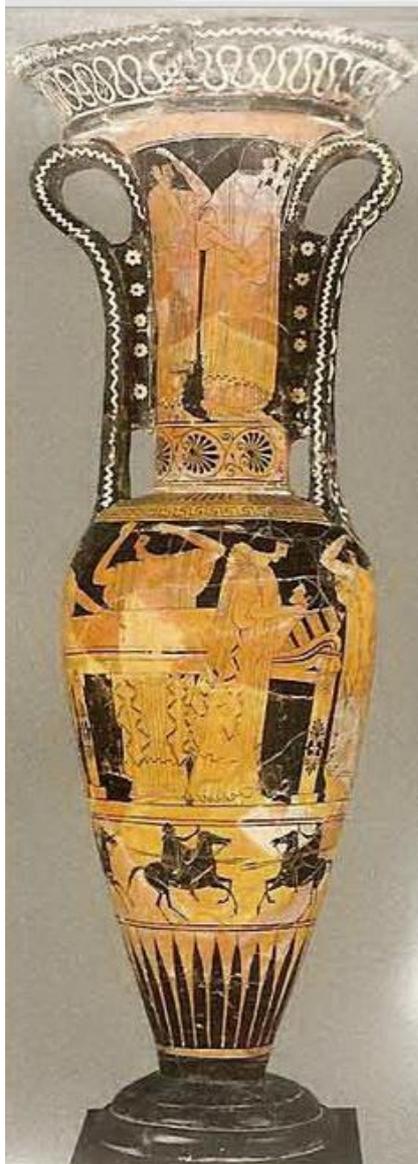


Figura 34. Exposición del cadáver acompañado por las mujeres más cercanas a la familia. Lútróforo,  
Pintor de Cleofrades, Museo Louvre París, 480 a.C.

<http://www.adevaherranz.es/ARTE/UNIVERSAL/EDAD%20ANTIGUA/GRECIA%20ANTIGUA/PINTURA%20Y%20CERAMICA>



Figura 35. Lamentación fúnebre de las mujeres entorno a un ataúd. Lutrónfoño ático de figuras rojas. Museo Metropolitano de Nueva York. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaVidaCotidianaEnElAticaAntiguaATravesDeLaCeramica-4138780.pdf>

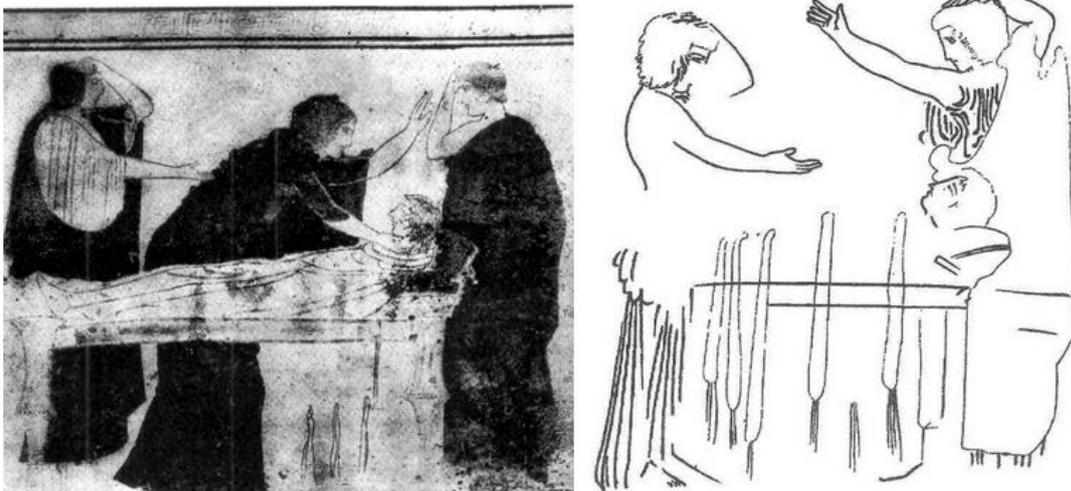


Figura 36. Detalle de un vaso griego que representa la próthesis, donde los hombres aparecen con una mano en la cabeza, gesto ritual. Toronto, Royal Notario Museum 919.5.53 (378). <http://fradive.webs.ull.es/confe/mediadores/>



Figura 37. *Ekphorá*, representación del traslado, en carro, del difunto hacia la sepultura. Detalle de un kythos ático Cabinet des Medailles, París, 525-500 a.C.

<http://www.mlahanas.de/Greeks/ImagesGreeks/Greeks0193.html>

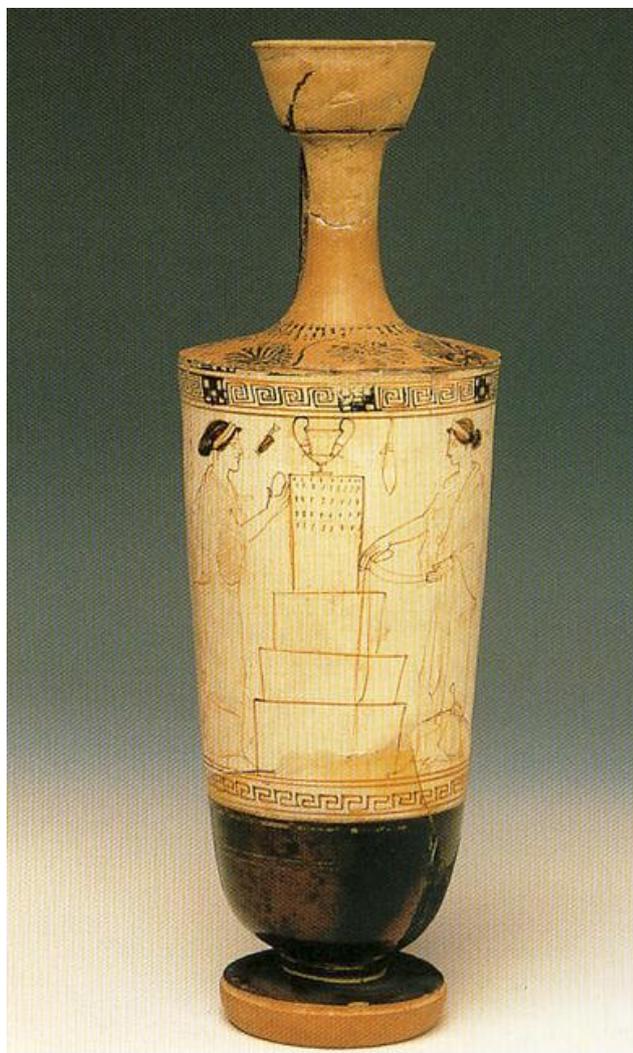


Figura 38. Dos mujeres realizando ofrendas ante una tumba. Lécyto de fondo blanco ca. 465 a.C. Museo Arqueológico Nacional. Madrid. [www.sofiaoriginals.com/feb728ceramica2.htm](http://www.sofiaoriginals.com/feb728ceramica2.htm)

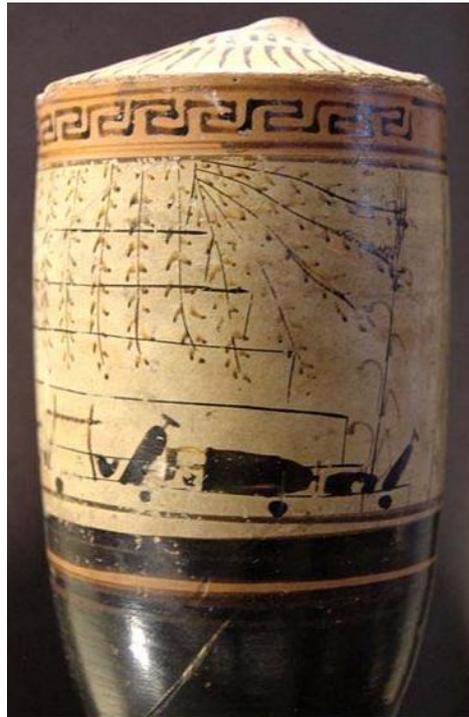


Figura 39. Funerary gifts, white lekythos, 475-450 BC. <http://www.bible-history.com/ibh/Greek+Arts/Pottery/Funerary+Gifts>

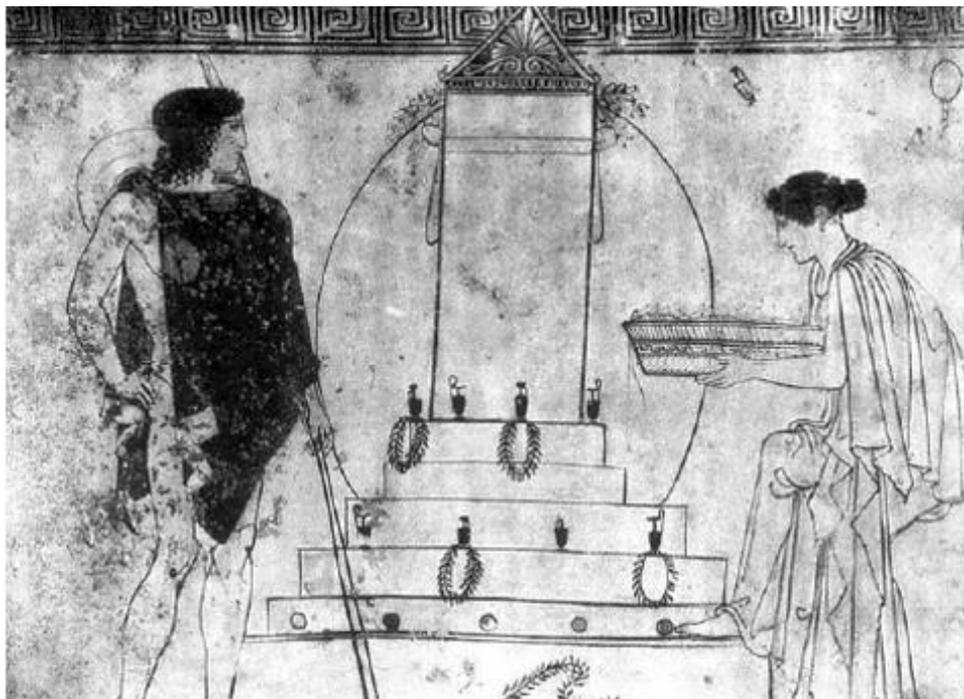


Figura 40. Visita al sepulcro. Detalle de un lécyto de fondo blanco. Pintor de Bosanquet. Museo Nacional Atenas 440 a.C. <http://fradive.webs.ull.es/confe/mediadores/>



Figura 41. Urnas geométricas comunes con restos humanos. Siglo VIII a.C.

[http://es.slideshare.net/Bezmiliana/la-muerte-en-grecia-ii-7350506?qid=37533e3f-7bcf-461e-858f-73654590e947&v=default&b=&from\\_search=1](http://es.slideshare.net/Bezmiliana/la-muerte-en-grecia-ii-7350506?qid=37533e3f-7bcf-461e-858f-73654590e947&v=default&b=&from_search=1)



Figura 42 Crátera de Dípylon, 750-735 a.C. Museo Arqueológico de Atenas.

<http://algargosarte.blogspot.com.es/2014/10/las-vasijas-de-dipilon-los-mejores.html>



Figura 43. *Lamento fúnebre*. Ánfora funeraria (Dípylon), ca. 760-750 a.C. Museo Nacional de Atenas. <https://www.pinterest.com/mercesolebanos/grecia-per%C3%A0dodo-geom%C3%A9trico/>